

Luis de Equilar  
Rey discreto del Algarbe...  
que Alá y el profeta guarde  
al noble y gran Muhamad.  
Faira...  
Gran rey...  
(p. 16)

8

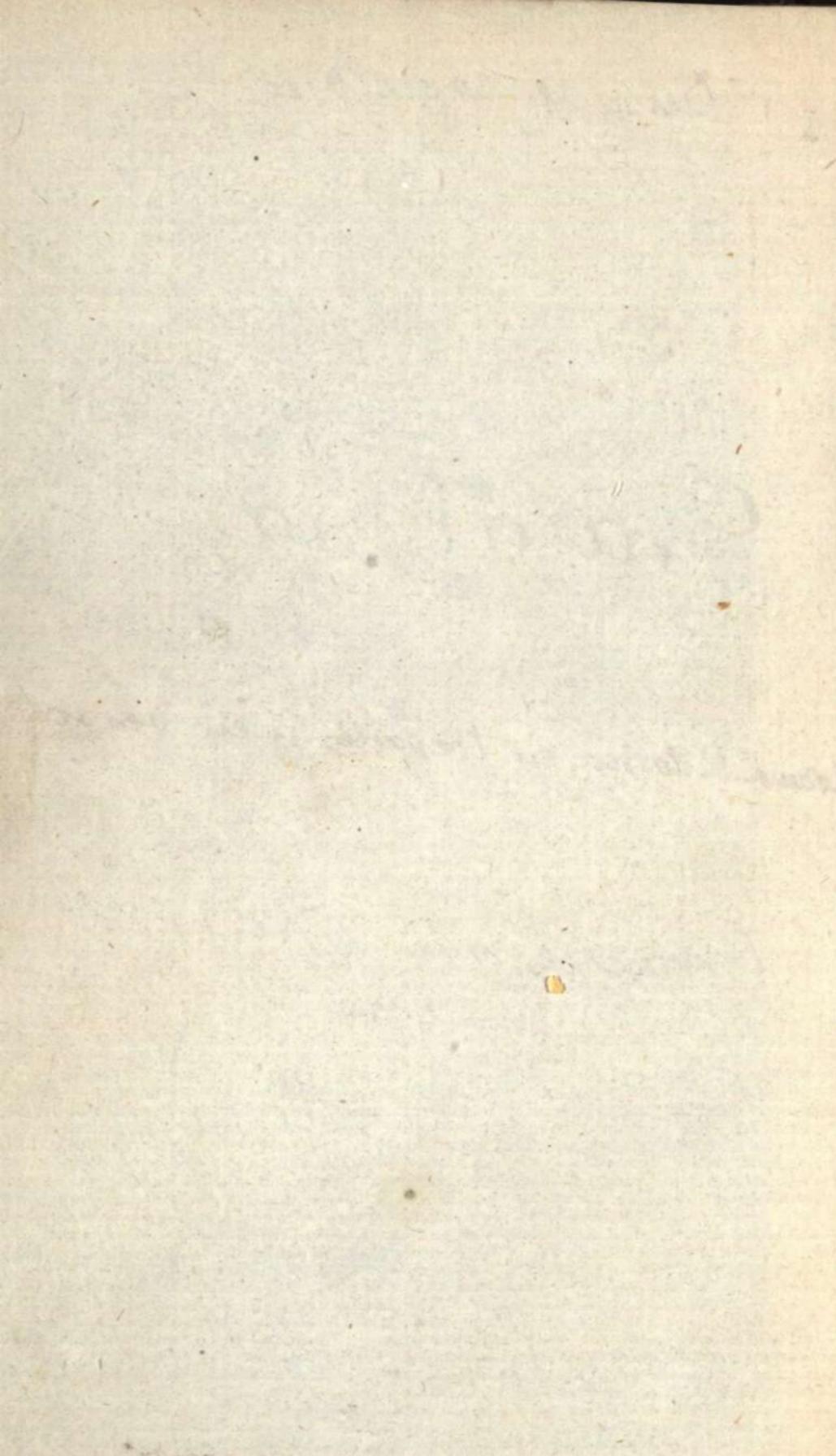
# Gravalema

drama histórico en tres actos y en verso

1857

Príncipe, 30 de mayo 1857

20-V-57



GRAZALEMA.



GRAZALEMA.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

NON TUIS DE RICILAE

EXAMINATA PER PONTIFICIUM SACRAMENTUM AD PRINCIPUM ANNO  
1877 IN 1877, ET A SACRAMENTO SACRAMENTUM SACRAMENTUM SACRAMENTUM  
DE SACRAMENTO SACRAMENTUM SACRAMENTUM SACRAMENTUM

**GRAZALEMA.**

LIBRARI

FRANCESCO OLMO

FRANCESCO OLMO

FRANCESCO OLMO

FRANCESCO OLMO

FRANCESCO OLMO

1877

GRAZALEMA

C1893

# GRAZALEMA,

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS ORIGINAL Y EN VERSO

DE

## DON LUIS DE EGUILAZ.



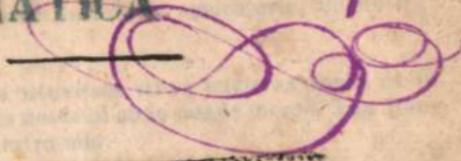
Representado por primera vez en el teatro del Principe á 30 de mayo de 1857, en el beneficio de la primera actriz doña Cándida Dardalla, para el que fué expresamente escrito.

### TEATRO.

### COMPANIA-OLMOS TRAGICO DRAMÁTICA

*n.º 234*

*Olmos*



MADRID.

Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.

1857

Boletín de la Junta de Armas  
Junta de Armas

GRAZALEMA

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS ORIGINAL Y EN VERSO

DOZ LEIS DE EGUILAZ.

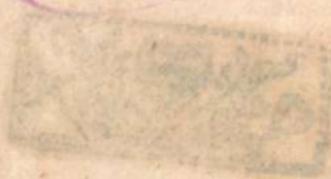
Representado por primera vez en el teatro del Principe á 20 de mayo de 1827, en el honroso de la primera actriz doña Cándida de Dardalla, para el que fue expresamente escrito.

TRATADO

COMPANIA-OLMOS

TRAGICO DRAMATICO

*Handwritten purple ink:*  
1827  
C. de Dardalla



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 7.  
Deposito de Propiedad Literaria en el Archivo Real de Madrid.

JUAN DE MADRID

## A LA MEMORIA

DEL SABIO POETA Y VENERABLE SACERDOTE

### D. JUAN MARIA CAPITAN.

Cuando por vez última sali de Jerez, oh maestro mio, tu docta y santa palabra sonó en mis oídos hasta el instante en que abandoné mi hermoso pueblo adoptivo. Tres años son pasados y aun me parece que te veo, aun me parece que te escucho. Ay! Ya no volveré á verte ni á escucharte.

En los momentos en que escribo me dispongo á volver á nuestro delicioso pais. Mi corazón está henchido de alegría porque despues de tan larga ausencia voy á abrazar á mi madre y á mis hermanos, voy á recorrer los alegres campos de Jerez y la risueña playa de Sanlucar, recuerdos vivos de aquella dichosa edad en que aun yo no sabia lo que son las amarguras de la vida. Sin embargo, á esta alegría se mezcla una pena. Llegaré á nuestro Instituto; atravesaré los dos patios, llenos de una bulliciosa juventud que jugará como jugaba yo cuando era niño; llamaré á la puerta de tu habitacion; nadie me dirá «entra, hijo mio;» nadie contestará á mi llamada; acaso un extraño la abrirá. Preguntaré á mis compañeros: ellos con las lágrimas en los ojos me llevarán al cementerio; me mostrarán una tumba.

Me dirijo á ti como si estuvieses vivo y pudieras oirme. Si, tú me ves; tú me escuchas desde el cielo donde moras. Aun puedo hablar contigo, maestro mio.

En uno de tus últimos cantos decias:

*¡Cuitas despues y lágrimas ahogadas!  
No mas preguntas de mi negra historia.  
Presto serán sus páginas borradas  
sin un verso, una flor, una memoria.*

Yo no tendré versos para ti, que de ti no son dignos los míos; ¿Pero memorias? ¿Cuándo te olvidará tu discípulo mas querido y el que mas te queria? ¿Una flor? Yo tengo coronas, arrancadas al público con tus consejos, con lo que me has enseñado, coronas que son tuyas. Si, maestro; yo iré á poner laureles sobre tu tumba de poeta, laureles refrescados con el rocío de mis ojos.

Maestro, desde el cielo donde eternamente vives, vela por mí.



ACTORES

PERSONAJES

Aprobada por la censura vigente el 22 de mayo de 1857.

STA. D. JUANITA PARRA	.....	TAIRA	.....
SRA. D. CONCEPCION SANCHEZ	.....	SENA	.....
STA. D. JOSEFA GONZALEZ	.....	LULU	.....
SRA. D. MANUEL OSORIO	.....	MUHAMAD	.....
SRA. D. ANTONIO VANDRA	.....	OMAR	.....
SRA. D. ANTONIO BERNARDI	.....	ABDALA	.....
<del>SRA. D. ANTONIO BERNARDI</del>	<del>.....</del>	<del>OSAMA</del>	<del>.....</del>
SRA. D. FRANCISCO PARRA	.....		

Un Soldado, un Aldeano, un Mudo, Mozambiques, Japones, Wales, Naives, Afganes, Soldados, Escalvas, Doncellas, Pueblo, etc.

**ERRATA IMPORTANTE.**

En la página 60 debieron ponerse con letra cursiva las líneas 9.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup>, puesto que no son versos sino una advertencia á la actriz encargada del papel de Taira.

---

*La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie sin su permiso podrá reimprimirle ni representarle en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas. Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, directores de la galeria lírico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

## PERSONAJES.

## ACTORES.

→ TAIRA.....	STA. D. <sup>a</sup> CÁNDIDA DARDALLA.
→ SENA.....	SRA. D. <sup>a</sup> CONCEPCION SAMPELAYO.
→ LULÚ.....	STA. D. <sup>a</sup> JOSEFA GORRICHE.
MUHAMAD.....	SR. D. MANUEL OSSORIO.
→ OMAR.....	SR. D. ANTONIO ZAMORA.
→ ABDALA.....	SR. D. ANTONINO BERMONET.
→ <del>          </del> ISMAJL.....	<del>          </del> <i>Emilio Mario</i>
OSMIN.....	SR. D. FRANCISCO PARDO.

Un Soldado, un Alfaki, un Muftí, Mexeguares, Jeques, Walies, Naives, Algazares, Soldados, Esclavas, Doncellas, Pueblo, etc.

---

461 de la Hegira.—1069 de Cristo.

El primer acto en las inmediaciones de Ronda, los restantes en Sevilla.

---

Puesta en escena:	La música	Las decoraciones	Los figurines
por	de	de	de
D. Diego Luque	D. Luis Cepeda.	D. Manuel Dardalla.	D. Manuel Castellano.



per 10 Alamo

# OLMOS

- 2 -

## ESCENA PRIMERA.

MUHAMAD, ABDALA, *nabies*, *algazares*. El primero aparece sentado debajo del dosel que está á la derecha. Abdala en el centro, de pié, y los demas hácia la izquierda, tambien de pié. Pausa.

MUHAM. Escucha.

ABD. ¿Pensaste? (*Respetuoso.*)

MUHAM. Si.

ABD. Tus siervos somos, Muhamad. (*Inclinándose.*)

MUHAM. ¡Que Carmona, esa ciudad  
alza pendon contra mí!

ABD. Rebelde la plebe inquieta (*Con ira.*)  
por el de Ecija, que aclama,  
manda hacer chotba en la aljama.

MUHAM. ¡Cuerpo del santo profeta!  
¡Vamos á esa tierra impia! (*Levantándose.*)

ABD. ¡Tú!

MUHAM. ¡Por mis goces eternos! (*Furioso.*)

Nieve de setenta inviernos  
derrite el sol de este dia.

Hierte mi sangre enojada,  
que nunca sufrió baldon;

y al compás del corazon  
salta en su vaina mi espada.

Abdala, á Córdoba parte.

Juntad mis gentes, corred. (*A los capitanes  
é nabies.*)

Acero de Aben Abed,  
tú necesitas bañarte. (*A su espada.*)

ABD. Pero, gran señor...

MUHAM. Perdona (*Sin escucharle.*)

que pálido te guardaran  
Rojo baño te preparan

cien gargantas en Carmona;  
y si hoy tu color te humilla,

tan otro mañana habrás;  
que digno acero serás  
del viejo rey de Sevilla.

Abdala.

ABD.

Somos tu grey  
que espera tu acento grato:  
tu menor gesto es mandato;  
tu régia palabra, ley.  
Tu voz, que causa desmayo,  
es el trueno; cuando zumba,  
cuando irritada retumba,  
los aires desgarran el rayo.  
Habla pues: tus paladines  
ya ensillaron sus corceles;  
eres señor de los fieles,  
eres rey de los muslines.  
Habla: quien tras tí no vá,  
quien te ofende y no respeta,  
ofende al santo profeta  
y es maldecido de Alá.

MUHAM.

¿Los rebeldes muchos son?  
(*Con calma forzada.*)

ARD.

Pocos.

MUHAM.

¿Háilos de valia?

ABD.

Es gente toda baldia (*Con desprecio.*)  
y de humilde condicion.

MUHAM.

¿Cuántos por mí podrán ir  
á esta guerra?

ABD.

¿Eso te apena?

Reduce á cuenta la arena  
que arrastra Guadalquivir;  
la de las estrellas toma,  
y sabrás de esa manera  
cuántos siguen tu bandera  
en la guerra de *Carkmoma*.

MUHAM.

Bien: tú mis pendones iza  
y por mí rige mi grey,  
que no es bien que salga un rey  
contra gente allegadiza. (*Con desprecio.*)  
Naibes, hasta la entrega (*Con fiereza.*)  
de los viles sublevados,  
no quede un toro en sus prados  
ni una palmera en su vega.  
Que pague *Carkmoma* cara  
la torpe llama en que arde;  
una tala cada tarde,

cada mañana una algará.  
Rueden sus torres altivas,  
espanto de los zenetes,  
queden de sus minaretes  
solo las memorias vivas.

TODOS.

¡Sil!

MUHAM.

Vuestros serán sus bienes,

(*Con ferocidad.*)

sus galas y vestiduras:

sus esquivas hermosuras

poblarán vuestros harenes.

TODOS.

¡Gualá! (*Con salvaje alegría.*)

MUHAM.

Soy buen soberano, (*En el mismo to-*

*no.*)

y doy aunque no pidais.

En cuanto á los que cojais (*Con mas fuerza.*)

con las armas en la mano...

Las costumbres veneradas (*Reprimiéndose.*)

del reino alterar no quiero.

Idos. En Sevilla espero

mil cabezas canforadas!

(*Vánse por el fondo los nabies y algazares, descen-  
diendo al valle. Durante la primera parte de la esce-  
na siguiente se verán cruzar por todas partes solda-  
dos y esclavos haciendo aprestos para la guerra.*)

## ESCENA II.

MUHAMAD, ABDALA.

MUHAM.

Al compás de sus lelies

(*Sonriendo y dirigiéndose á Abdala.*)

verás cómo el cuello doma.

Quédate. ¡Oh, bella Carkmoma, (*Para si.*)

dulce hourí de los houries! (*Con dulzura.*)

Mi ciudad, tan alto subes

que tocas el horizonte:

posan tus pies sobre un monte;

toca tu frente las nubes;

pisas sobre alfombras bellas

de floridos naranjales;

tus cabellos, sin rivales,

llevan por perlas estrellas!  
¡Oh, mi ciudad! ¡Oh, Carkmoma, (*Extasia-*  
delicias de Andalucía; (*do.*)  
eres, bella ciudad mia,  
cándida y gentil paloma  
que el cielo volando escalas...  
Mas tanto amo tu hermosura, (*Transicion.*)  
que por tenerte segura  
voy á cortarte las alas.

ABD. ¿Cide?

MUHAM. ¿Qué?

(*Con voz fuerte y volviéndose con rapidez.*)

ABD. Si por conciertos

la altiva ciudad se toma,  
¿qué hacemos?

MUHAM. Deja á Carkmoma.

No hablemos mas de los muertos.

¡Ah! se me olvidaba. Encarga (*Con voz dulce.*)

á mi sobrino Ismail,

mozo de ingenio sutil,

que haga una casida larga

en versos limpios y tersos

á esta tu nueva prœza.

Yo no tengo la cabeza

para ocuparme de versos.

Y régios los merecia

el fiel walí que me endona

ciudades como Carmona.

Pero á la mejor poesia

roban los años el brillo.

—Di á mi arquitecto Aben-Azar

que hemos de hacer un alcázar

en el solar del castillo.

Que ponga al trabajo manos

y cuente con lo que olvida,

que Taira, mi hija querida,

ha de aprobarle los planos;

y ya sabe que es el lema

de esa flor de Andalucía,

que en artes y en poesia

reina Taira Grazalema.

ABD. ¿Tú tambien le vas á dar

- de Grazalema el renombre?  
MUHAM. De la ciudad tomó el nombre  
este encantado alijar,  
donde entre fuentes y flores,  
de la córte retirado,  
vive ese fruto preciado  
del vergel de mis amores.  
Tal nombre llevó hasta el día,  
que se lo robó por lindo  
ese gentil tamarindo  
que tengo por hija mía.
- ABD. Si es dado á un siervo inquirir  
lo que trata su señor...
- MUHAM. Pregunta.
- ABD. Yahye Almanzor,  
que ahora acaba de subir  
al trono de Algarbe, piensa  
seguir ese hermoso norte,  
que por algo está en tu córte  
su madre la reina Sensa.
- MUHAM. Es así.
- ABD. Y la luz del día  
¿irá á alumbrar otro centro?
- MUHAM. Escucha, Abdala; me encuentro (*En tono  
confidencial.*)  
en guerra con Almería:  
dánmela á la par Granada  
con Málaga y con Toledo;  
y aunque no me ponen miedo  
(que á mí no me aterra nada, (*Exaltándose  
por momentos.*)  
mientras me quede un adarbe  
donde hallar reposo eterno),  
me es fuerza tomar por yerno  
al bravo rey del Algarbe.  
Con él vencedor soy ya  
y á España entera derrumbo:  
si está contra mí, sucumbo.  
Mi hija es suya. ¡Escrito está!  
Y Taira se persuade?...
- ABD. Aun resta ese duro paso.
- MUHAM. No le he dicho que la caso, (*Con embarazo.*)

que temo que se me enfade.  
ABD. ¿Y has de separarte de ella?  
MUHAM. Antes todo mal me abruma. (*Con rapidez.*)

Yo necesito el perfume (*Con cariño.*)  
de esa flor pálida y bella,  
como su boca la risa  
que un beso á la mía arranca,  
como la azucena blanca  
los arrullos de la brisa.  
Nunca: casada ó doncella,  
no se apartará de mí:  
si al de Algarbe place así  
case en buen hora con ella,  
y enrédela en los anillos  
de cadena lisonjera.  
¡Mas llevarla! Antes le diera (*Con energía.*)  
mis veinticinco castillos,  
y de esta sierra la falda,  
y el mar que en Huelva se agita,  
y en Córdoba... la mezquita,  
y en Sevilla... la Giralda.  
ABD. Si es tu voluntad...

MUHAM.

Abdala,  
de esa hourí con el cariño  
el viejo se torna en niño.  
Pero mi Taira está mala. (*Con dolor.*)  
Mis pobres ojos la ven  
siempre con la muerte en lidia.  
El profeta me la envidia  
para gala de su eden. (*Con amargura.*)  
—No es fresca rosa de Fez  
ni lozano nardo sirio,  
es de Damanhur el lirio, (*Muy conmovido.*)  
bello por su palidez.  
Su existencia se evapora  
al soplo del mal airado,  
como el aroma preciado  
de la fragante alcanfora.  
¡Solo yo! solo mi amor  
detiene su triste suerte,  
que huye el frío de la muerte,  
de mis besos al calor. (*Con fuego.*)

- ¡Arrancármela! ¿Y quién, dí,  
quién hacer podrá que viva  
su alma en su cuerpo cautiva  
si la separan de mí?  
¿Su esposo? Aunque bien le cuadre  
ni lo espero ni lo pido.  
Puede haber mas de un marido;  
como un Dios, solo hay un padre.
- ABD. ¡Muhamad!  
(*Al verle conmovirse por momentos.*)
- MUHAM. Estoy sin testigos.  
(*Mirando á todas partes.*)
- ABD. Estás delante de tí (*Con rapidez y energia.*)  
que eres mas que nadie.
- MUHAM. Si.
- ABD. Piensa...
- MUHAM. ¿En qué? (*Con fiereza.*)
- ABD. En tus enemigos.  
Si se atreven á tu grey (*Con fuerza.*)  
sin que el hierro les taladre  
es que te ven solo padre.
- MUHAM. ¡Gualahoma! Veránme rey. (*Con rabia.*)  
Antes que la triste adona  
diez veces la noche alumbre,  
solo polvo habrá en la cumbre  
donde hoy se asienta Carmona!  
Oye. Iré á ver los escombros  
de esa salvaje belleza.  
Oye mas. Si una cabeza  
(*En voz baja, pero con mucha fuerza.*)  
queda en los rebeldes hombros,  
sin que tu lealtad me arguya  
ni me venza tu heroismo,  
con esta espada, yo mismo  
sabré cercenar la tuya.
- ABD. Cid!..
- MUHAM. Que el ángel Azrael  
tenga presa. No hay piedad.  
Yo soy el viejo Mu hamad  
que apellidan el cruel.  
Aun se encierra aqui el veneno  
de un árabe berewí.

En Sevilla hay alfolí,  
lleva sal; siembra el terreno.

Si sin resistir se entrega  
no importa; nada me digas.

Los rebeldes son espigas,  
hoz tienes al cinto; siega!

*(Taira habrá aparecido momentos antes en la puerta de la izquierda: sube corriendo al adarbe del alijar, en donde sin ver á su padre dá un beso á una paloma blanca que trae en la mano, y la deja volar. La paloma lleva una carta al cuello. Taira baja corriendo la rampa que da salida al palacio, vé á su padre y escucha sus últimas palabras.)*

### ESCENA III.

MUHAMAD, ABDALA, TAIRA.

TAIRA. ¡Dichoso agüero que llena  
*(Con mucha entonacion y gracejo infantil.)*  
de alegría el pecho mio!  
¡salgo á ver el sol naciente  
y dan mis ojos contigo!  
Si alguno de tus walies,  
padre y señor, tiene un hijo  
á quien poner nombre, dile  
que hoy mismo mate el novillo,  
que es dia de buenas fadas  
y Dios se muestra propicio.  
El sol está claro, el aire  
aromatizado y tibio,  
las tiernas flores cubiertas  
de transparente rocío,  
alondras y chamaríes  
lanzan al viento sus trinos.  
Todo está alegre y risueño!  
¿Cómo estás tú, padre mio?

*(Cambiando rápidamente de entonacion, y con mucho cariño y zalameria.)*

MUHAM. Como quien tras de la noche  
ve el sol en todo su brillo.  
Tus palabras, Taira mia,

- son dulces á mis oídos  
cual la leche de camella  
al sediento peregrino.
- TAIRA. ¿Abdala? (*Reparando en él.*)
- ABD. Llámame esclavo. (*Respetuoso.*)
- TAIRA. ¿Tan solos en este sitio? (*Con extrañeza.*)  
Algo de malo tramais.
- MUHAM. No imagines... (*Como temeroso.*)
- TAIRA. No imagino. (*Con sentimiento.*)  
Órdenes de horror y muerte  
dictar há poco te he oído.  
¿Contra quién? ¿Callas? Abdala,  
quiero saberlo. (*Con imperio.*)
- ABD. Yo... (*Dudoso.*)
- MUHAM. Dilo.
- ABD. Los rebeldes de Carkmoma...
- TAIRA. ¿Rebeldes? (*Sorprendida.*)
- ABD. Piden castigo.
- MUHAM. Parte, ¡Abdala! sus cabezas (*Con fiereza.*)  
ó la tuya necesito.
- ABD. Contigo Alá quede.
- TAIRA. Aguarda. (*Con rapidez.*)
- ABD. ¿Señor? (*Dudoso.*)
- MUHAM. Que aguardes te ha dicho. (*Bruscamente.*)  
Qué querias? (*A Taira con dulzura.*)
- TAIRA. ¡Sus cabezas! (*Pensativa.*)
- MUHAM. En mis jardines y libros, (*Con severidad.*)  
en mi tesoro y mi alcázar,  
reinar puedes á tu arbitrio.  
En Córdoba y en Sevilla  
reino yo.
- TAIRA. Muy fronterizo  
(*Con tono de niña mimada.*)  
está tu estado á mi estado,  
que yo reino en ti. Es preeiso (*Suplicante.*)  
que vivan. Ese será  
su mas severo castigo.
- MUHAM. ¡Taira! ¡Taira! (*Dudoso.*)
- TAIRA. Sé magnánimo. (*Con elevación.*)  
No hagas nunca, padre mio,  
del criminal un cadáver,  
haz siempre un arrepentido.

- Mas vencedor asi quedas (*En tono ligero.*)  
que te vences á tí mismo.
- MUHAM. ¡Taira! (*Huyendo su mirada.*)
- TAIRA. Mirame.
- MUHAM. (*A Abdala con entereza.*) No mates.  
Lleva cadenas y grillos  
y esclavos sean.
- TAIRA. ¡Esclavos! (*Con dolor.*)
- MUHAM. (*A Abdala.*) Parte (*Con energia.*)
- TAIRA. Aguarda. El matutino  
viento te hace daño aqui. (*Con solicitud.*)
- MUHAM. Pero...
- TAIRA. Tambien siento frio,  
(*Apartándolo de Abdala.*)  
y hoy mi pobre pecho sufre.
- MUHAM. Ven. (*La conduce bajo el dosel.*)
- TAIRA. Qué bueno Alá te hizo.  
Qué bien dice á ese tu rostro  
que mil plateados hilos  
hacen santo y venerable  
esa expresion de cariño.  
¡Ay, mira, cuando te enojas  
toman tus ojos un brillo  
tan salvaje... me das miedo,  
y el pecho siento oprimido!
- MUHAM. ¿No estás mejor? (*Con inquietud.*)
- TAIRA. Ahora si.  
Siéntate. ¿Con que cautivos? (*Con pena.*)
- MUHAM. Es fuerza, se me rebelan,  
(*Como disculpándose.*)  
me niegan el señorío.
- TAIRA. Muy mal hecho. Mas consiste...  
en que no sey tu ministro.
- MUHAM. ¡Taira! (*Riendo.*)
- TAIRA. Llámame hija mia. (*Acariciándolo.*)  
Ignoran que eres benigno  
porque tu hagrid en tu nombre  
los oprime. Padre mio,  
quizá entre esos desdichados  
los habrá que tengan hijos, (*Muy conmovida.*)  
¡quizá morirá una Taira  
al ver su padre cautivo!

MUHAM. ¡Taira mia! Abdala?.. (Con rapidez.)

ABD. ¿Cide?

MUHAM. La libertad no les quito:  
tan solo los bienes. Parte.

TAIRA. ¿Abdala? Con el rocío

(Con rapidez al ver que va á partir.)

húmeda está la almohada.

Dame esotra.—Te has reido (A su padre.)  
porque tu hagrid quiero ser.

MUHAM. ¿Darás en ese capricho?

TAIRA. Gracias, Abdala.—Si—Espera,  
quiero tener un testigo.

ABD. ¿Cide?

MUHAM. Te ha dicho que esperes. (Con impe-  
rio.)

ABD. Como espera tu servicio...

TAIRA. ¡Qué prisa tienes!

ABD. ¡Yo!..

TAIRA. Vamos, (A Muhamad.)

¿me das el mando que pido?

Es solo por un minuto.

No temas. No te arruino.

No voy á abrir á los pobres

la torre del Oro. Si hizo

tal yerro mi inexperiencia,

por dar á la peste alivio,

fue allá en la luna dilagia,

ahora es jiumada, van cinco:

era yo muy niña entonces;

mas hoy el caso es distinto,

que en cinco lunas me he hecho

mujer de muy buen sentido.

Ea, un minuto. No temas, (Con ligereza in-  
fantil.)

que he de hacer muy buen ministro.

MUHAM. Sea. (Sonriéndose.)

TAIRA. Toma en pago. (Lo besa.) ¿Abdala?

ABD. ¿Taira?

TAIRA. Ven, bravo caudillo.

(Con gravedad cómica.)

Solo y sin armas, irás

á los de Carkmona hoy mismo.

Sino

Sio

«Me envia Muhamad el grande,  
el que nunca fué vencido.»  
les dirás—«de sus vasallos  
padre el rey siempre ser quiso.  
Los brazos abiertos tiene  
para en ellos recibiros:  
si á sus brazos no vais todos  
llorando vuestro delito,  
ese rey será el buen padre,  
vosotros los malos hijos.»

ABD. ¡Bien está! (*Sonriéndose.*)  
MUHAM. Con eso, marcha. (*Con imperio.*)  
ABD. ¿Marcho? (*A Taira, dudoso.*)  
TAIRA. ¿Padre no lo ha dicho? (*Con rapidez.*)  
Pues á quién sino á él, todos  
aqui acatamos sumisos.  
(*Con sencillez cómica.*)

(*Saluda Abdala, y váse por la senda escarpada de la derecha.*)

#### ESCENA IV.

MUHAMAD, TAIRA.

MUHAM. Te quiero, oh robada hourí (*Con arroba-*  
de las mansiones eternas, (*miento.*)  
porque solo frases tiernas  
de tu dulce boca oí.  
Eres el blanco clavel,  
que dó quier perfumes deja,  
eres la inocente abeja  
que solo sabe hacer miel.  
TAIRA. Elogia al Dios Creador  
que dotó á su criatura:  
la mujer es la dulzura,  
como el hombre es el valor.  
Pero no hablemos asi: (*Con ligereza.*)  
nos hemos formalizado.  
Escucha: hoy me he levantado (*Tono infantil.*)  
á la hora de azobí.  
Vi el sol: bella es su diadema; (*Con elevacion.*)  
bello su rayo; mas nada,

- prefiero el de tu mirada  
porque caliente y no quema.
- MUHAM. Es viejo el tigre español (*Con cariño.*)  
y las garras le has cortado.
- TAIRA. ¿Tú tigre?
- MUHAM. Domesticado. (*Riendo.*)
- TAIRA. Para Taira eres el sol.
- MUHAM. ¡Hija! ¡Oh! tu mano está fría.  
(*La mira y al tocarle las manos se estremece, y  
lleno de sobresalto la examina.*)
- TAIRA. ¿Y qué importa?
- MUHAM. ¿Ignoras tú (*Sobresaltado.*)  
lo que mi sabio Aben-Bú  
dice de tí, Taira mia?  
Que agravas tu mal insano  
vagando por estas selvas;  
que es fuerza que á habitar vuelvas  
la córte del rey cristiano.
- TAIRA. ¿Otra vez Burgos? (*Sobrecogida:*)
- MUHAM. No, no.  
—Aun su frase aqui me hiere  
«Ó va á Castilla ó se muere»  
dijo el sabio. Estaba yo  
con Castilla en guerra: «haz  
tu gusto» dije á su rey,  
«písame, ponme la ley;  
yo necesito la paz.»  
Partiste; á tu padecer  
en Burgos remedio hallaste,  
negra mi barba dejaste,  
blanca la viste al volver.
- TAIRA. ¡Padre!
- MUHAM. ¡Oh mi Taira! Procura  
de mi médico observar  
los preceptos. Si dejar  
no quieres en noche oscura,  
á este triste y pobre anciano  
que en tí su eden piensa ver,  
haz, Taira, por no volver  
á la córte del cristiano.
- TAIRA. No.
- MUHAM. Casida, hija querida (*Sombrio, lleván-*

*dola á otro sitio y con tono narratorio.)*

de Dylnun, rey de Toledo,

—de pensarlo tengo miedo,—

al par que tú, conducida

fué á Burgos, ¡esa ciudad!

niña, en la flor de sus años,

por curar en unos baños

cierta horrible enfermedad.

Hoy en desesperacion

vive Dylnun sepultado:

su hija en Burgos ha olvidado

padre, patria y religion.

TAIRA. (¡Gran Dios!)

*(Sin mover una sola fibra del rostro, y entre dientes con voz apenas perceptible.)*

MUHAM. Si de tí supiera *(Con desesperacion.)*

eso al final de mis dias...

Mas... ¡Dios es grande!

TAIRA. ¿Qué harías? *(De una manera especiosa.)*

MUHAM. ¡Te matara!... y me muriera.

## ESCENA V.

TAIRA, MUHAMAD, SENA, OSMIN, LULÚ, ESCLAVAS.  
*Sena sale del palacio: la siguen dos esclavas con grandes y ricos abanicos de plumas, un esclavo con un quitasol y otras esclavas con trampas de caza de forma caprichosa. Osmin á su izquierda y Lulú á su derecha, trayendo una bandeja con un gracioso y rico cestito de plata ú oro, en el que hay frutas en almibar y un punzon de oro para cogerlas. Los dos primeros versos los dice dentro.*

SENSA. Sevilla es grande, Lulú,  
en paz, en guerra feroz. *(Salen.)*  
Mas créeme: en Badalayoz  
hacen mejor alajú.  
¿No es así, Osmin?

OSMIN. Es verdad.

*(Haciendo una cortesía y con gravedad cómica.)*

MUHAM. ¡Reina de Algarbe discreta!.. (Saludando.)

SENSA. Que Alá y el santo profeta  
(Con mucha compostura y estiramiento.)  
guarden al noble Muhamad.

MUHAM. ¿Taira?  
(Indicándole que salude á Sensa.)

TAIRA. ¿Reina!..  
SENSA. Hermana. Asi,

no hija, te diré, sultana,  
que el dulce nombre de hermana  
da mas confianza. ¿Eh? (A Osmín.)

OSMIN. Si.

SENSA. Mi reino... es de lo mejor. (Escuchándose.)

Tiene frutos sazonados,  
muchos y ¡hermosos! soldados,  
aves de grato... sabor,

peces que son maravillas,  
vinos del color de estrellas,  
esclavos... ¡de formas bellas!

que me sirven de rodillas.

Mas con todo, ese mi estado

¡á que Alá su brillo presta!

te envidia una joya, esta. (Por Taira.)

OSMIN. Es verdad. (Devorando á Taira con la vista.)

SENSA. No he preguntado. (Con sequedad.)

MUHAM. Algarbe te ha visto mal

si á Sevilla envidia toma.

Taira es la dulce paloma,

Sensa el águila real.

SENSA. ¿Esclava?

(Apartando la vista de Muhamad como ruborizada  
y dirigiéndose á Lulú.)

LULÚ. ¿Gran reyna? (Acércase.)

SENSA. Llega.

Son confites de Mengibar (A Muhamad.)

llenos del sabroso almibar

en que el pérsico se anega.

Prefiero su grato azúcar

(Todo recalcado y con mucha afectacion.)

que fragante olor arroja,

al de la ciruela roja

que produce tu Solucar.

(Tomando uno con el punzon y ofreciéndoselo.)

Mira, su dorado brillo  
dulce al paladar convida. (Con entonacion  
muy elevada.)

(Cambiando de entonacion.)

Entre comida y comida  
suelo apurar un cestillo.

OSMIN. Cierto.

SENSA. Tu hospitalidad (Al rey.)

es digna, oh rey de Sevilla,  
por lo espléndida y sencilla,  
de un califa de Bagdad.

MHAM. Pláceme haber complacido  
á quien pretendo agradar;  
pláceme que el buen Omar  
haya tu gusto servido.

TAIRA. Omar es buen servidor. (Con orgullo.)

SENSA. ¡Y muy gallardo doncel!

Dá-le su negro alquicel  
un aire... de encantador. (Con desvaneci-  
miento.)

TAIRA. ¡Cierto! cuando el viento inunda  
(Con mucho fuego.)

con sus pliegues, suelto el broche,  
es el ángel de la noche  
que opaca nube circunda.

SENSA. Cuando en el nombre de Alá,  
de quien todo lo fiamos, (A Taira.)

juntas á Algarbe partamos,  
él con nosotras vendrá.

TAIRA. ¿Partir! (Corriendo hácia su padre.)

MHAM. (¡Oh!) (¡Silencio!) (A Sensa.)

SENSA. ¿Qué?

¿Ignora la dicha rara (Escandalizada.)  
que el profeta la prepara?

Crueldad callarlo es á fé.

Taira, la amorosa copa  
llena en mi alcázar te aguarda.

Gentil palmera gallarda,  
bien puedes erguir la copa.

Saca tus trajes mas bellos,  
tu ceñidor mas extraño,

- perfuma de azahar tu baño,  
pon perlas en tus cabellos.  
Tórtola, tu cazador  
te brinda mas blando nido.  
Alhelí, mi hijo querido,  
su jardin abre á tu amor.
- TAIRA. ¡Padre!
- MUHAM. ¡Calla! (¡Por Alá!)
- SENSA. ¿Qué es esto?  
(*A Osmin que se encoge de hombros.*)
- MUHAM. (¡Si no mirara!)
- No llores. (*A Taira.*)
- SENSA. ¡Cosa mas rara!  
¿Osmin, comprendes?
- OSMIN. ¡Yo!...
- TAIRA. ~~(Llorando.)~~ (Llorando.)
- ¡Pobre Omar!)
- MUHAM. Perdona, Sensa.  
Aun no sabe del amor  
y la sorpresa, el rubor...
- SENSA. Cierto, cuando no se piensa  
en tanta felicidad...  
Todas hemos sido asi. (*Suspirando.*)  
Yo tambien me sorprendí  
cuando mi esposo...
- OSMIN. Es verdad. (*Miradas de  
Sensa á Osmin de cuando en cuando.*)
- SENSA. Llévala; que en su retiro  
dé rienda suelta al contento,  
que pueda lanzar al viento  
el amoroso suspiro.
- TAIRA. ¡Padre mio!
- MUHAM. ¿Te vas? (*Al ver que hace una se-  
ña á sus esclavas.*)
- SENSA. Si.  
Pláceme en esta hechicera  
hora de azala primera,  
que llamamos de azobí,  
bajo la enramada espesa  
lazos poniendo en las fuentes,  
cazar aves inocentes  
que honro despues... en mi mesa.

MUHAM. Alá te guarde. *(Con furia comprimida.)*

SENSA. Él agrande  
las fronteras de tu estado.

MUHAM. ¡La hacen mal y no he matado!  
¡Dios es grande! ¡Dios es grande!

*(Sensa y su séquito desaparecen por la senda de la derecha.)*

## ESCENA VI.

MUHAMAD, TAIRA.

TAIRA. ¡Ah!

MUHAM. ¡Taira! *(Secamente.)*

TAIRA. Taira se muere.

MUHAM. ¡Hija! *(Conmovido.)*

TAIRA. ¿Cedes? *(Con mucho cariño.)*

MUHAM. No. Es forzoso. *(Con dolor.)*

Almanzor será tu esposo.

Está escrito. Alá lo quiere. *(Con solemnidad.)*

TAIRA. Padre, el mi padre, esa union  
hace mi pecho pedazos.

Dame consuelo en tus brazos.

MUHAM. ¡Hija! ténme compasion!

TAIRA. Mira, padre, ¿no es verdad  
que tú no quieres mi muerte?

¿No es verdad que á conmoverte  
empieza ya mi ansiedad?

Habla. No: tú no has pensado  
causarme eternos enojos.

¡Una lágrima en tus ojos!

Gracias, Dios mio, he triunfado.

MUHAM. No, yo no me he conmovido;  
en mí no hay debilidad.

¿Quién ha dicho que Muhamad,  
una lágrima ha vertido?

TAIRA. ¿Mas cedes?

MUHAM. Tuyo es mi amor, *(Con dolor  
profundo.)*

tuyos mi gloria y mi estado,

Taira, no soy yo, es el hado

quien te hace ser de Almanzor.

- TAIRA. ¡Oh!
- MUHAM. Mas no te apartarás  
del que á tí su orgullo humilla,  
en Algarbe y en Sevilla  
mandarás, perdonarás.  
Vamos, vuelva la alegría  
á animar tu eden hermoso.  
No me ruegues: es forzoso:  
salva á tu patria, hija mia.
- TAIRA. No puedo; antes moriré. (*Resuelta.*)
- MUHAM. ¡Rayo de Alá soberano!  
No está aplacerte en mi mano; (*Transicion.*)  
aunque quiera no podré.
- TAIRA. Pues bien, prepara esa union, (*Con voz ahogada.*)  
haz de mí lo que te cuadre;  
mas abre mi tumba.
- MUHAM. ¡Oh!
- TAIRA. ¡Padre!
- MUHAM. ¡Hija de mi corazon! (*Estrechándola en sus brazos.*)

## ESCENA VII.

TAIRA, MUHAMAD, ABDALA.

- ABD. Señor...  
(*Sale precipitadamente y se detiene respetuoso al verlos abrazados.*)
- MUHAM. ¿Qué quieres?  
(*Con faz terrible y tratando de dominarse.*)
- ABD. Salvarte, emir.  
(*Sin atreverse á hablar; verso á verso, y consultando la fisonomia del rey, que se descompone por momentos.*)
- Una galera  
almorabi  
cruza las costas  
de tu pais:  
—Rendirse trata  
Gebal-Tarif.

(*Los dos versos anteriores con resolucion.*)

MUHAM. ¡Rayo y veneno! (*Fuera de sí.*)

TAIRA. ¡Padre! (*Aterrada y conteniéndole.*)

MUHAM. Habla, di.

(*Tratando de dominarse y riendo con amargura.*)

ABD. Nueva al saberse

tan infeliz,

rage en Sevilla

fiero motin.

(*Sin atreverse á decirlo.*)

MUHAM. ¿Quiénes lo mueven?

(*Arranque de cólera.*)

AAD. Aben-Said.

MUHAM. ¡Muera! (*Con frialdad aparente.*)

ABD. Abul-Zaide.

MUHAM. ¡Muera! (*Con rapidez y energia.*)

ABD. El Faki.

MUHAM. ¡Muera! (*Colérico.*)

ABD. Asen-Bila.

MUHAM. ¡Veneno vil!

(*Risa sarcástica y con placer.*)

su vida acabe.

ABD. Razi el wacir.

MUHAM. Que en una lanza

su hijo el walf

(*Con satisfaccion y regocijo feroz.*)

su vil cabeza

pasee.

ABD. Cid, (*Con amargura.*)

siervos se quieren

del Lamtuni

que á Africa doma.

TAIRA. ¡Padre!

(*Al oirlo Muhamad da un paso fuera de sí, poniendo mano á la espada, y Taira aterrada lo contiene.*)

MUHAM. ¡Infeliz!

(*Por Taira con el mayor dolor, apartándose de ella.*)

España toda

va contra mí, (*Risa apenas perceptible.*)

Africa empieza

tambien la lid.

Pronto, á la reina

(*Transicion repentina, como atropellando por todo.*)

12

de Algarbe di  
que su alianza  
quiere tu emir;  
que mi hija es suya.

TAIRA.

¡Ah!

*(Apartándose horrorizada de su padre.)*

MUHAM.

¡Rayos mil!

Pronto á Sevilla.

Guadalquivir

en rojo trueque

*(Risa de sangriento placer.)*

su azul matiz:

que á borbotones

mire salir

de mil gargantas

la sangre vil.

¡Raza maldita

del Lamtuní,

Muhamad te brinda

rico festin!

*(Con voz de trueno y rugiendo con salvaje entonación. Váse rápidamente al interior del castillo.)*

### ESCENA VIII.

TAIRA. *Quiere seguir á su padre, vacila y se apoya en una palmera.*

¡Oh! caiga y desmaye

quien sufra tal suerte.

¡Yo esposa de Yahye!

Primero la muerte!

¡Yo presa, en harenas,

de torpes amores,

llorando desdenes,

partiendo favores?

¡Yo olvido, yo enojos,

yo llantos insanos? *(Fuera de sí.)*

¡No lloran los ojos

que arrancan las manos!

¡El cielo! En la religion *(Reflexiva.)*

sino

Si.

á que he nacido sujeta,  
 hay un sangriento profeta  
 y un Dios de la destruccion.  
 Pláceles solo asistir  
 al que esgrime fuerte espada.  
 La doncella namorada  
 á ese Dios ¿qué ha de pedir?  
 ¿Qué sabe de arrullos  
 quien nace milano?  
 ¿Quién pide murmullos  
 al ronco Oceano?

22

En Burgos, en la mezquita (*Reflexiva.*)  
 donde los cristianos oran,  
 hay una Virgen bendita (*Sonriendo extasiada.*)

no

que las vírgenes adoran.  
 Deidad al par que mujer,  
 toda cariño y dulzura...  
 esa puede comprender  
 de una mujer la amargura!  
 Madre del que el viento doma  
 y es de cuanto existe padre,  
 llámanla blanca paloma,  
 del amor hermoso madre.  
 Su seno brinda el reposo,  
 su vista ahuyenta el dolor...  
 ¡Madre del amor hermoso,  
 vela por mi hermoso amor!...

el Molinero  
 de tubiza  
 pag 24

(*Despues de una breve pausa y con melancolia.*)

Ya deja la aurora  
 su lecho de flores; (*Sube al adarbe.*)  
 ya el sol que la adora  
 se abrasa de amores.  
 Mi lecho florido  
 tambien he dejado.  
 ¡El sol ha venido  
 y Omar no ha llegado!

Palomita que cruzas las brumas  
 (*Sigue en el adarbe.*)  
 llevando en tu pico

mensaje de amor,  
por el beso que puse en tus plumas,  
de amores tan rico, (*Con fuego.*)  
tan lleno de ardor,  
no dirijas el vuelo á las rejas  
dó exhala sus quejas  
mi bien con afán, (*Mucha melancolia.*)  
que á helar voy aquel pecho que hierve;  
asi Dios preserve  
tus polluelos de vil gavilan.

¡Ah! (*Mirando al valle del foro.*)

Alli viene ya.

Suelto flota

su alquicel.

Trota, trota,

buén corcel.

A entrar vuelve

(*Bajando la voz y como siguiendo los movimientos del corcel.*) en el camino;

los envuelve

un torbellino.

Fuego esmaltan,

vientos huellan,

corren, saltan,

atropellan.

¡Omar, alto! (*Grito aterrador, pero ahogado.*)

¡ten, bien mio!

¡Ah, de un salto

salva el rio! (*Grito de legria expansivo.*)

¡Maria, Maria,

se ha muerto mi madre,

sé tú madre-mia! (*Llorando de alegria.*)

## ESCENA IX.

OMAR aparece en el foro. Trae alquicel negro. TAIRA quiere correr hácia él, loca de alegria. Omar la indica que permanezca alli y la contempla extasiado.

OMAR. ¡Ah!

TAIRA. ¡Mi Omar!

- OMAR. Deja que viva  
mirando tu rostro hermoso.  
(*Bajando del adarbe corriendo.*)
- TAIRA. ¡Mi africano valeroso!  
(*Saliéndole al encuentro.*)
- OMAR. ¡Mi andaluza sensitiva!
- TAIRA. ¿Me quieres?
- OMAR. Con la locura  
(*Entonacion fogosa.*)  
que el árabe á sus arenas.  
¿Y tú?
- TAIRA. Cual las azucenas  
(*Entonacion dulcisima.*)  
quieren á la brisa pura.
- OMAR. ¡Como loco!
- TAIRA. ¡Como loca!
- OMAR. Habla, Taira: estoy sediento  
del aroma de tu aliento,  
de las mieles de tu boca.
- TAIRA. Cuando entona el rui señor  
su cántiga delirante,  
muda está la tierna amante.
- OMAR. Trina libre ese cantor.  
Si escuchar quieres mi fé, (*Mucha entona-  
cion.*)  
oh sultana de las flores,  
rompe mi jaula de amores.  
El Asia mi cuna fué.  
Alli en las ardientes lomas,  
que el ronco Simoun arrasa,  
alli donde el sol abrasa  
y envenenan los aromas,  
solo, en aquel mundo muerto,  
que habitan tigres y hienas,  
en las hirvientes arenas  
del abrasado desierto,  
cuando la noche venia (*Sombrio.*)  
y mas su horror aumentaba,  
yo en contemplar me extasiaba  
tanta salvaje poesia,  
y empapado en sus horrores  
cantos lanzaba atrevidos

al compás de los rugidos  
de sus fieros moradores.

TAIRA. ¡Ah! *(Con horror y extrañeza.)*

OMAR.

Buscando nuevas sendas

á la gloria y la fortuna,  
la noble tribu Lamtuna  
plegó una noche sus tiendas.

Nuestros salvajes corceles  
al Africa encaminamos,  
y por los negros trocamos  
nuestros blancos alquiceles.

El nombre de Lamtuni,  
digno de eterno renombre,  
fué cambiado por el nombre  
mas feroz de Almorabí.

Sobre el Africa caimos,  
sus campos atravesamos,  
cuanto se opuso tronchamos,  
cuanto resistió vencimos.

Tambien alli, cuando yertos, *(Con otra en-*  
*tonacion.)*

muertas de matar las manos,  
se dormian mis hermanos  
sobre una alfombra de muertos,  
solo, en mi lanza apoyado,  
oyendo el rumor doliente,  
respirando aquel ambiente  
de tibia sangre impregnado,  
entre los ayes acerbos  
himnos lanzaba atrevidos,  
al compás de los graznidos  
de mil sanguinarios cuervos.

TAIRA. ¡Omar! *(Como suplicándole que no la horro-*  
*rice. Omar le indica que espere.)*

OMAR.

Lamtuna triunfó

de la turba desbandada.

Mi emir con una embajada

á tu padre me envió.

Miré á Sevilla extasiado,

vi sus bellos alijares, *(Entonacion dulcisima.)*

aspiré de sus azahares

el ambiente embalsamado,

y en el dulce seno umbrio  
de sus bosques de hechiceros  
naranjos y limoneros,  
en la orilla de su rio, (*Rapidez y claridad.*)  
cuyo azul envidia el mar,  
viendo maravilla tanta,  
me dije: ¡poeta, canta!  
(*Con loco entusiasmo.*)  
y al viento di mi cantar.  
¡Bien mio!

TAIRA.  
OMAR.

Pero te vi. (*Entonacion dulce y melancólica.*)

Eras el capullo tierno  
que seca el helado invierno,  
el amarillo alhelí.  
A Azrael miré vagar (*Con horror.*)  
en torno de tu hermosura...  
Quise ser la sepultura  
que suya te iba á llamar. (*Con febril entusiasmo.*)  
Un noble y sabio alfaquí  
de Damasco logró verte,  
y á aquel ángel de la muerte  
pretendió alejar de tí.  
A Castilla te envió.  
Un hombre que á mil venciera,  
porque allí te defendiera  
el rey tu padre buscó.  
Llamóme: loco escuché:  
partimos sin mas tardar:  
tu aroma pude aspirar,  
tu dulce huella besé.  
Amé y me amaste: ¿te acuerdas?  
Cantar quise y ni un acento  
por tí lanzar pude al viento,  
rompí á mi guzla las cuerdas,  
y de cantar desistí:  
¡el himno de la pasion  
se entona... en el coraron  
con voz que se queda allí!  
Tiernos y dulces sus sonos  
no pasan á los sentidos:

se forma... de los latidos  
de dos puros corazones,  
y empapándose en su sávia  
alli nace y alli muere.

¡Asi en el Asia se quiere;  
asi se siente en la Arabia!

TAIRA. ¡Omar!

OMAR. ¿Lloras?

TAIRA. De dolor.

OMAR. ¿Tú? (*Sobresaltado.*)

TAIRA. Vive un dia la rosa,  
pocos mas la mariposa;  
asi ha sido nuestro amor.

TAIRA. ¡Taira!

Omar  
Taira

Tu Taira se muere:  
mi padre va á darme dueño.

OMAR. No hará tal.

TAIRA. Con duro ceño  
me ha dicho que «¡Alá lo quiere!»

OMAR. ¡Robárteme! No hay poder  
que subyugue mi alma fiera.

Ni Alá quiere, ni aunque quiera  
de otro que mia has de ser.

TAIRA. ¿Me amas tanto? (*Con entusiasmo.*)

OMAR. ¡Como un loco!

TAIRA. Pues si es asi nuestro amor,  
¿qué nos importa el dolor?

¡Venga un mar! un rio es poco!  
(*Arranque de pasion.*)

¿Di, tu amor no se ha entibiado  
el mensaje al recibir

que para hacerte venir  
mi Kerima te ha llevado?

OMAR. ¿Qué mensaje?

(*Taira es estremece, y fuera de si sigue la escena.*)

TAIRA. ¿Cómo, Omar?

OMAR. ¿Qué espanto á tu rostro asoma?

TAIRA. ¿No llegó á tí mi paloma?

OMAR. Pero...

TAIRA. Habla, acaba de hablar.

OMAR. No.

TAIRA. Corre, vuela, tal vez (*Rapidez.*)

- el fiel animal te espera  
dormida en la enredadera  
que da sombra á tu agimez.  
Acaso no es tarde aun,  
desgarra con tu acicate  
tu caballo de combate, *(Casi loca.)*  
sé un pájaro, sé el Simoun.
- OMAR. ¡Mas! . . . .
- TAIRA. Mi Kerima está allí.  
Bajo su pico indiscreto  
se encierra un mortal secreto.  
¡Sálvate, sálvame á mí! *(Casi sin fuerzas.)*
- OMAR. Graza!ema, por favor,  
por tu madre, por la mia,  
por esa dulce Maria  
madre del hermoso amor,  
que á cada instante me nombras  
y que por los dos bendices,  
habla, no me martirices,  
rasga esta nube de sombras.  
*(Pasándose la mano por la frente.)*
- TAIRA. No hay tiempo. Parte, por Dios,  
parte, bien mio, volando.  
*(En la mayor desesperacion.)*  
¡La muerte está ya vagando  
en derredor de los dos! *(Desencajada.)*
- OMAR. Voy.  
*(Muy por lo bajo despues de mirar á todas partes cogiéndolo por la mano.)*
- TAIRA. Oye. Aunque mal te cuadre,  
si el secreto han sorprendido  
huye, nos hemos perdido.
- OMAR. ¿A quién temes?
- TAIRA. ¡A mi padre!
- OMAR. ¡Oh!
- TAIRA. No seré perdonada. *(Con terror.)*
- OMAR. Mañana, Sevilla amena,  
no deshonrará esa hiena  
tu tierra vilipendiada!  
*(Poniendo mano á la espada.)*
- TAIRA. ¡Omar!
- OMAR. Alá, yo te imploro!

TAIRA. Por él ví mi sol primero! (*Deteniéndolo.*)

OMAR. ¡Es un tigre!

TAIRA. ¡Yo le quiero! (*Llorando.*)

OMAR. ¡Un tirano!

TAIRA. ¡Yo le adoro!

(*Con energia y entereza.*)

OMAR. Tengo acero. ¡De la tuya responde su vida impia!

TAIRA. ¡Yo tengo puñal! ¡La mia me responde de la suya!

(*Omar quiere penetrar fuera de si en el alijar, Taira se interpone, y sacando de entre el ceñidor un puñal, se coloca la punta sobre el corazon en el momento que él va á sacar la espada. Taira le señala el camino de la derecha y Omar trepa corriendo por las peñas: ella permanece inmóvil.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Per  
Apto 1.º  
Mormo

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala árabe en el antiguo alcázar de Sevilla: puerta al foro, por la que se descubrirá una galería que termina en un gracioso mirador con vista á los jardines: puertas laterales, cubiertas como la del foro por ricos tapices de Persia, cogidos en grandes pliegues. Los muros de la sala estarán cubiertos de ricos arabescos de brillantes matices; el techo es un caprichoso artesonado, con incrustaciones de nácares y maderas de colores, formando inscripciones alcoránicas: el pavimento será un hermoso mosaico de rarísimos mármoles. En el centro de la habitación un salto de agua natural, que se recoge en una pila de mármol blanco, que solo se eleva algunas líneas sobre el piso. Al lado de la fuente un asiento muy bajo de mampostería, sobre el que habrá varias almohadas de riquísimas telas. En los ángulos de la habitación grandes jarrones con flores, y cerca de la fuente algunos pebeteros, en los que se quemarán resinas olorosas. A la derecha, y en primer término, una alacena de forma caprichosa y puertas caladas, y dentro de ella infinidad de vasos preciosos y algunos pomos de esencias.

La habitación será muy reducida, cerrándose para esto lo que parezca conveniente la boca-esce-na.

## ESCENA PRIMERA.

TAIRA, SENSA, LULÚ, OZMIN, ESCLAVAS.

*Taira aparece sentada en primer término sobre algunos cojines con la cabeza oculta entre las manos. Sensa en el divan, y Osmin de pie á su lado: Lulú y las Esclavas en el fondo colocando las flores en los jarrones.*

SENSA. Que el ambar tornado en humo (Con entonacion.)

tan fragante como bello, (A las esclavas.)  
llene de aromas la estancia.

Que el perfume lisonjero  
de las rosas de Damasco  
frescura y olor dé al viento.

Buen Osmin, Alcatib mio, (Transicion.)  
no tan retirado.

OSMIN. Es cierto.

SENSA. Tan solo Dios es veraz,  
sabio Osmin, Satan es pérfido.

OSMIN. Dios... es Dios...  
(Despues de pensar un momento.)

SENSA. La boca sábia  
es manantial de consejo.

Mira á la jóven palmera  
(Señalando á Taira.)

que el tallo erguia soberbio;  
mira á la gacela altiva,  
gala ayer de prado y cerro;  
mírala triste. ¿Qué dices?

OSMIN. Sultana... que ya la veo.

SENSA. ¡Oh!.. Gul, la furia infernal  
da á su espíritu tormento.

OSMIN. ¡Sil

SENSA. ¿Taira?

TAIRA. ¿Gran reina?

(Levantando la cabeza y como saliendo de sus meditaciones.)

SENSA. Escucha.

En fiestas hierve este reino.

De *Atrayana* á *Macarena*  
Sevilla es mar de contentos.

Los *rawies* por las calles  
cantan himnos placenteros  
al son de *guzlas* de sándalo;  
las doncellas van sin velo.

En las plazas corren toros  
y mil fieras del desierto,  
puestas en lanzas publican  
de la plebe el vencimiento  
y el triunfo del rey tu padre  
cien cabezas: en el pueblo

todo es zambra y algazara,  
los poetas dicen versos  
en elogio de *Muhamad*,  
que enemigos no vencieron.

¿Por qué cuando todos rien  
su hija en triste retramiento,  
vierte perlas de *Basora*  
por entrambos ojos bellos?

¿Qué *Gul*, qué furia infernal  
dá á tu espíritu tormento?

Tansolo Dios es verídico, (*Tono sentencioso.*)  
mi *Taira*, Satan es pérfido.

Dios... es Dios.

OSMIN.

TAIRA.

(*Melancólica.*) Te engañas, *Sensa*,  
tambien el triunfo celebro.

Mas *abzintio* y *cotoquinza*  
nunca fruto dulce dieron,  
que son amargos. La sangre  
amarga este vencimiento.

Esas pálidas cabezas  
de los que rebeldes fueron,  
no tocarán con sus labios  
aguas de arrepentimiento.  
*Mir*, el ángel del perdon,  
deja el mundo y corre al cielo.

Esa alegría, oh gran reina,  
que llena todos los pechos,  
no es la bella flor de *alozzo*  
que anuncia el fin del invierno,  
es la luz del *bargelico*

~~que habla al magín el trueno.~~

SENSA. ¡Osmin! (*Indicándole que la contradiga.*)

OSMIN. Es verdad.

SENSA. No he hablado.

OSMIN. ¡Ah! pensé ..

SENSA. Concluye presto. (*Colérica.*)

¿Qué dices?

OSMIN. Decía... que... (*Muy cortado.*)

lo que á decir vas... es cierto.

TAIRA. Óyeme, Sensa. Mi padre  
tiene de Sévilla el reino,  
manda en Córdoba en *Carkmoma*,  
que hoy alza el rebelde cuello.

Huelva, *Libla* y *Okxonoba*

le reconocen por dueño

con *Gilbe* y *Jecira-Saltis*:

su poderio es inmenso.

Sus *naibes* vencedores

nunca la espalda volvieron.

Mas con todo, por escudo

tomó el azulado cielo

con sus doradas estrellas

y la media luna en medio.

¿Y por qué? Como esa luna

muda al trascurrir el tiempo,

asi la suerte se trueca

al son'o menor del viento

SENSA. ¡Solo Dios es vencedor! (*Elevando las manos.*)

OSMIN. ¡Alabanzas á su imperio! (*Id.*)

SENSA. Sobre mi alfombra de *azala*

oré, Taira, por los muertos:

¡dichosos pueden llamarse,

que una reina oró por ellos!

Dejalos dormir tranquilos,

que *Azrael* vela su sueño.

Si buena muerte llevaron,

buena oracion merecieron.

OSMIN. Es así.

SENSA. De las mudanzas

que teme tu pensamiento

en la suerte de tu padre...

voy á hablar. Oid.

Si

12

OSMIN.

Atiendo.

SENSA.

Es Muhamad Aben-Abed  
un rey de poder supremo;  
ninguno entre los muslines  
de España manda mas pueblos;

no

ninguno acuna en las zecas  
mas dinares con su sello,  
y el dinar, oh Grazaema,  
es todo en el mundo.

OSMIN ~~grazalema~~  
SENSA ~~grazalema~~

~~grazalema~~ Cierto.

Ninguno como él es bravo  
ni tan sabio en el gobierno,  
ni tan buen poeta; dígalo  
quien colecciona sus versos,  
tu primo Ismail.

OSMIN.

Ó yo.

SENSA.

Calla, que no entiendes de eso.

OSMIN.

Verdad.

TAIRA.

Mi padre es el sol,  
á todo alcanza su fuego.

SENSA.

Mé ha enseñado su tesoro,  
que en este alcázar soberbio  
guarda en grandes alacenas  
de celosias cubierto.

no

TAIRA.

¡Oh! (Con horror.)

SENSA.

Sus perlas y esmeraldas,  
sus rubies de luz llenos,  
tiene engarzados en tazas  
de un rico marfil sin precio.

Son los cráneos de los hombres  
que su mismo brazo régio  
ha descabezado. He visto  
juntos el del altanero

Amir Yaye ben Alí,  
el de Aben Chug, el discreto  
del hagib Aben-Hazvun  
y otros... hasta mas de ciento.

¡Alál... (Con entonacion cómica.)

OSMIN.

SENSA.

Entre muslines, esta  
es la ciencia del gobierno.  
Mi hijo Jahye solo tiene  
nueve tazas de este género;

en

pero es mozo: ya será  
otra cosa andando el tiempo.  
¡Sensa!

TAIRA.

SENSA.

Escucha. Asi tu padre  
tuvo su estado sujeto.

Pero hoy el brazo se niega  
á obedecer al buen viejo.

Sus pueblos se le levantan:  
guerra le hacen cuantos reinos  
tienen España, excepto el mio:  
¿qué hará tu padre?

no

TAIRA.

SENSA.

Vencerlos. *(Con energia.)*

Ya el *fostat* rojo no puede  
plantar en sus campamentos  
ni blandir la espada grande,  
ni el *jak* vestir del guerrero.  
Mi hijo Yahye, á quien los suyos  
el glorioso nombre han puesto  
de Almanzor ó vencedor,  
le amparará si es su yerno.

—Hoy se firma la alianza...

y tú en triste retraimiento  
viertes perlas de *Basora*  
por entrambos ojos bellos.

—¿Sientes dejar á tu Omar?

*(Al oido, algo apartada y con intencion.)*

TAIRA.

SENSA.

¡Gran Señor!

*(Temor en Taira: quiere hablar.)*

Sé tu secreto;

mas pronto le olvidarás:

mas que un hombre vale un reino.

Yo tambien cuando doncella

quise á un servidor...

OSMIN.

SENSA.

OSMIN.

SENSA.

Es cierto. *(Con pesar.)*

Pero luego le olvidé...

Es verdad... le olvidó luego.

Aia te brinda la dicha,  
Yahye es hermoso y discreto,

—mi traslado,—y casi sola  
vas á reinar en su pecho.

En su harem apenas tiene  
trescientas esclavas. ¿Eso

no

no te agrada, sol de estio,  
en el que vá á ser tu dueño?  
Tuvo ochócientas tu padre  
y quiso á tu madre ciego.

no

TAIRA.

¡Sensa! (Con indignacion.)

SENSA.

Aun cuando no hace falta  
aqui tu consentimiento,  
bien será que estés conforme.

TAIRA.

Si busca amor en mi pecho  
tu hijo, dile que yo  
amor que darle no tengo,  
que he dado cuanto tenia.

SENSA.

Al *mexuar* no dirás eso.

TAIRA.

Ante el *mexuar*, ante Dios  
diré altiva lo que siento.

¡Sangre de Muhamad me anima!

Con tal sangre ¿tendré miedo?

¡Que soy la tórtola piensan,  
la garza soy del desierto!

SENSA.

Yo soy grande cazadora  
(Con intencion y cómica ligereza.)

de los pajarillos tiernos.

En tu *alijar*, Grazalema,  
mi noble aficion siguiendo,  
una alborada, en las fuentes  
lazos puse bien cubiertos.

Muchas avecillas tímidas  
picaron su dulce cebo:

entre ellas una paloma

que al armiño diera celos,  
cayó en mis lazos, y era

de extraña raza por cierto,  
que aqui no nacen palomas

con mensaje escrito al cuello.

TAIRA.

(¡Oh!)

SENSA.

A los sabios *mexeguares*

voy á contar el suceso:

ellos sabrán si este pájaro

trae malo ó buen agüero.

TAIRA.

¡Sensa! ¡Sensa!...

(El primero con altivez, el segundo suplicando.)

SENSA.

Preparadme

(Haciendo que no oye á Taira, á las esclavas.)

baño tibio y placentero;

perfumado de jazmines.

Cuando salga encuentre presto  
algun pez dorado en salsa,  
con oriental aderezo,  
y un pavon de bella cola  
de pajarillos relleno.

Que el salhbá, ese vino claro  
color de estrella de cielo,  
—bien diferente del rojo  
que del Corán los preceptos  
nos vedan—nieve de Sahara  
mantenga oloroso y fresco.

¡Alá cuida de las almas, (A Osmin.)

nosotros de nuestro cuerpo!

Guárdete el profeta. (A Taira.)

¡A tí! (Bruscamente.)

TAIRA.

SENSA.

Plaza á la reina y su séquito.

(Váse, seguida de Osmin y las esclavas.)

## ESCENA II.

TAIRA, LULÚ. Al verla desaparecer se abandona á su  
angustia y corre hácia Lulú.

TAIRA. ¿Se fueron?

Se fueron.

LULÚ.

TAIRA.

¡Mi pobre Kerima!

¡Ay, Lulú! (Llora.)

LULÚ.

Tu esclava.

TAIRA.

Mi hermana, mi amiga.

—Corre á los jardines.

La calle sombría

de los arrayanes

al soto contigua,

recorre un mancebo

de franca sonrisa,

de altiva mirada,

de frente cobriza.

Omar es su nombre,

mi amor su divisa.

LULÚ. ¿Qué digo á mi dueño?

TAIRA. Que deje á Sevilla.  
Que tome su ardiente  
corcel de Palmira;  
que parta al instante  
si quiere mi dicha,  
que yo en esa rosa  
le mando mi vida.

(Dándole una de las que habrá en los jarrones.)

LULÚ. Harélo.

TAIRA.

En tornando  
ya no eres cautiva.  
Liberta de Taira,  
mis joyas mas ricas,  
mis blandos aromas,  
mis ropas mas lindas  
contigo te lleva,  
oh hermana, á Castilla.

¡A Taira otras galas  
(Con extremada melancolia.)  
la tierra le brinda!

Lulú, corre, vuela, (Con rapidez.)  
mi dueño pelagra.

Tu patria te espera  
¡como á mí la mia!

(Extremada amargura. Lulú vá á marcharse por la  
puerta de la derecha en el momento en que se pre-  
senta Omar en ella.)

ESCENA III.

TAIRA, OMAR.

OMAR.

¡Taira!

TAIRA.

¡Oh! Eres

(Primero corre hácia Omar, se detiene y se dirige á

Lulú.)

libre, Lulú:

parte si quieres.

(Lulú besa la punta del conidor á Taira y se va.)

OMAR.

¡Taira!

TAIRA.

¿Eres tú? (Con voz muy apagada.)

(Corriendo el uno hácia el otro al verse solos.)

OMAR. Yo, que deliro  
porque te miro.  
TAIRA. Ven, mi contento.  
Calme tu dulce acento  
mi sufrimiento.

OMAR. ¿Qué mal te apena?  
Di por tu vida.

TAIRA. Que el triste cuervo suena  
de la partida.  
Huye si aun puedes: (*Muy por lo bajo.*)  
mi mensajera  
cayó en las redes  
de mano artera.

OMAR. ¡Saben que al cielo  
voló mi anhelo!  
Calma tu lloro:  
si el celestial tesoro  
que ciego adoro (*Alzando un poco la voz.*)

TAIRA. ser debe amada  
de un rey potente,  
corona hará mi espada  
para mi frente.  
No es el secreto (*Indicándole silencio.*)

de mis amores  
el triste objeto  
de mis dolores.

La carta mia  
te descubria  
con imprudencia

un secreto terrible de mi existencia,  
que es mi sentencia  
de fiera muerte

y al par la tuya...

Vas á perderte.

¡Gran Dios, que huya!

Habla.

OMAR.

TAIRA.

Reunido

está el *mexuar*.

Tu bien querido  
tratan casar.

Dirán: «¡sé de él!»

52

Diré: «¡soy fiel!»  
¡Labio indiscreto  
dirá entonces mi fatal secreto,  
y seré objeto  
de atroz castigo!

OMAR. ¡Tú! ¡Y mi cuchilla?  
A Africa ven conmigo,  
luz de Sevilla. (*Leve pausa.*)

(*Tomándola de la mano y trayéndola al primer término. La entrada muy baja.*)

Sobre una roca  
de negro brillo,  
que el cielo toca,  
tengo un castillo.  
Contra esta valla  
furiosa estalla  
en su agonía  
con feroz y salvaje algarabía  
la mar bravia;

(*A media voz, pero con mucho fuego.*)

y el agua sube  
de las espumas  
envolviéndolo en nube  
de densas brumas.

Ven. Su sol seque  
esa pupila:

allí soy jeque

de la *çabila*

de *Beni-Saifa*:

rey de una *taifa*

de *berewies*:

á mi voz sus lelies

mil *lamtunies*,

que airados rugen,

lanzan al viento,

y las bóvedas crugen

del firmamento!

TAIRA. ¡Ah! (*Apartándose.*)

OMAR. Flor de Tiro, (*Extasiado.*)

perla escondida,

por un suspiro

te doy mi vida;

y este alma ciega,  
que á amor se entrega  
ardiente y loca,  
por un beso de esa boca,  
que lo provoca  
tranquila y quieta,  
de su fé renegaría,  
y Alá y á su profeta  
maldeciria.

TAIRA. ¡Ah, Dios! ¡Repite  
(*Loca de alegría y con la mayor ansiedad*)  
esa razon!

OMAR. Que no palpite  
mi corazon  
si eso no hiciera  
por la hechicera  
flor de las flores.

TAIRA. Pues bien... Cuando fulgores  
(*Con resolucion y abandono.*)  
abrasadores  
de luz hirviente

(*Todo esto con voz apenas perceptible, pero con mucha claridad.*)

no dé ya el sol,  
y la noche refresque el ardiente  
suelo español.  
Cuando á la azala  
vaya á llamar  
la voz exhala  
del alminar

(*Con el temor de ser escuchados.*)  
el almuaden  
te espero, ¡ven!

OMAR. ¡Alá! (*Frenético de alegría.*)

TAIRA. ¡Te espero! (*Muy por lo bajo.*)

OMAR. Si en tu eden hay un goce mas placentero  
yo no lo quiero. (*Id.*)

(*Elevando los brazos al cielo y fuera de si y vibrando la voz.*)

TAIRA. Vete. (*Por lo bajo, pero con decision enérgica.*)

OMAR. Tu mano.

¡Dichoso día! (*Besándosela.*)  
TAIRA. ¡Mi león africano! (*Siempre por lo bajo.*)  
(*Vibrando la voz y fuera de sí.*)  
OMAR. ¡Gacela mía! (*Id.*) *m, Omar*  
(*Váse rápidamente por la puerta de la derecha.*)

#### ESCENA IV.

TAIRA.  
¡Si, partiré! (*Con resolución.*)  
—Mas... ¿y si Omar suya al verte  
se niega á entrar en tu fé?... (*Reflexiona.*)  
¡De Dios la muerte  
imploraré!

#### ESCENA V.

TAIRA, MUHAMAD, SENA, ABDALA, *mexeguares* y esclavos: *por la galería del foro. El rey se detiene y pasan primero Abdala y los mexeguares, despues el rey y Sena. Dos esclavos traen dos grandes jarros de oro y pedrería con agua y dos ricas tohallas muy largas en los brazos, y se colocan al lado del rey. Taira saluda y queda inmóvil.*

MUHAM. Pasad, sabios *mexeguares*.  
ABD. Rey, antes que tú pasamos,  
(*Pasando el unbral.*)  
que á la ley representamos.  
MUHAM. Yo á la ley alzo *alminares*.  
Pasa, Sena. Taira, aquí,  
junto al padre que te adora.  
TAIRA. (Padre, tu pobre hija llora.) (*Bajo.*)  
MUHAM. ¡Tú!  
ABD. El mexuar espera.—Di. (*A Muhamad.*)  
MUHAM. Alabanzas al Señor  
(*Elevando las manos al cielo con los brazos extendidos.*)

que odia la maldad y el dolo,  
él todo lo puede: él solo  
es eterno y vencedor.

—Yo, Muhamad Aben-Abed, *(Con otra entonacion.)*

rey de Córdoba y Sevilla,  
doblo al *mexuar* la rodilla,  
y á la usanza, que merced  
á mi espada he conservado  
y que el rito antiguo abona,  
quitándome la corona,  
que de mi padre he heredado,

porque pueda libre dar  
*(Entrega su corona á Abdala.)*

mi *mexuar* su parecer,  
pongo todo mi poder  
en hombros de mi *mexuar*.

*(Toma uno de los jarros.)*

—Sabios, extended la mano,  
*(Todos extienden la mano sobre la pila de la fuente.)*

que como estas abluciones  
las limpian, los corazones  
limpios queden de villano  
pensamiento, ó vil idea,  
y al que no cumpla la ley,  
desde el mas bajo, hasta el rey,  
maldígale Alá.

TODOS. Asi sea. *(Con voz seca.)*

MUHAM. Extendedlas; no señor  
veais en mí, ya al mando extraño.

*(Vierte una poca de agua en la pila, elevando el brazo y da las tohallas.)*

Yo os doy el agua y el paño  
mostrando que servidor  
del *mexuar* soy.

*(Los mexuares tocan las tohallas, como secándose las manos.)*

ABD. Cuando acabe

el asunto en que nos vemos,  
el mando te volveremos.

En tanto su peso grave  
echamos sobre los hombros  
en cuanto tu reino abarca.

¡No tenemos mas monarca  
que Alá! *(Con voz solemne.)*

- MUHAM. Empezad.
- ABD. Entre asombros  
tu reino sin esperanza  
vé arder todos sus confines:  
piden los buenos muslines  
del Algarbe la alianza.
- SENSA. Sabios, escuchad la voz (*Taira tiembla.*)  
de la poderosa Sensa.
- ABD. Dí.
- SENSA. Como vosotros, piensa  
entero *Badalayoz*.
- MUHAM. Es justo, aunque no me arredro  
por mas que el reino desmaye, (*Id.*)  
cásese Taira con Yahye.
- ABD. Unamos la hiedra al cedro.
- SENSA. ¡Alabanzas al Señor!
- TAIRA. ¡Padre!.. (*Por lo bajo.*)
- MUHAM. Taira, yo no mando.
- ABD. El nombre de Alá invocando, (*Al rey.*)  
tomas por yermo á Almanzor.
- MUHAM. Si. Mas no ha de separar (*Con ansiedad.*)  
á Taira de mí.
- SENSA. Lo fio.  
Yo en nombre del hijo mio  
la oferta vengo á aceptar  
invocando á Alá, que trunca  
los árboles con su aliento.
- ABD. Estás dada en casamiento.  
—Taira, invoca á Alá.
- TAIRA. ¡Yo!.. Nunca. (*Despues de una leve pausa.*)
- MUHAM. ¡Taira! (*Colérico.*)
- SENSA. Taira, vuelve en tí.
- ABD. Invócalo.
- TAIRA. Empresa vana.
- MUHAM. ¿Por qué? (*Fuera de sí.*)
- TAIRA. ¡Porque soy cristiana! (*Con uncion.*)  
(*Movimiento de todos.*)
- MUHAM. ¡Maldicion de Dios en mí! (*Rapidez.*)
- ~~Taira~~
- MUHAM. La quise con exceso;  
la corza domó á la hiena:  
¿quién dijo que es nazarena?

- ¡No es verdad! ¡No ha dicho eso!  
¡Taira, vuélvénos la luz,  
di que es falso... yo te imploro!
- TAIRA. ¡Una y mil veces! ¡Yo adoro (*Bajo y con resolución evangélica.*)  
al Dios que murió en la cruz!  
(*Muhamad pone mano á lo espada, corre hácia Taira y le sujetan.*)
- MUHAM. Calla. No. ¡Esto es un delirio!
- TAIRA. Sé que el *mexuar* no perdona.  
¿Quereis darme una corona?  
¡Yo elijo la del martirio! (*Bajo, pero con entereza y santa resignacion.*)
- ABD. ¡Dios es grande!
- MUHAM. Está sujeta  
(*Vuelve á poner mano á la espada.*)  
á un vértigo. ¿Taira?... (*Bajo.*)
- TAIRA. ¡Ah!
- MUHAM. Grita; «no hay mas Dios que Alá,  
(*Muy bajo, pero con mucha energia.*)  
y Mahoma es su profeta.»  
Dilo, hija mia; en tus manos  
la vida está de los dos.
- TAIRA. ¡Padre!
- MUHAM. ¡Dilo! (*Con voz de trueno.*)
- TAIRA. ¡No hay mas Dios...  
(*Ansiedad en todos.*)  
sino el Dios de los cristianos! (*Con la resolución de una mártir.*)
- MUHAM. ¡Alá! ¡un rayo que taladre  
(*Risa convulsiva.*)  
esta frente, envíame! (*Grito.*)
- TAIRA. Maria, dame tu fé; (*Al cielo.*)  
soy hija suya, es mi padre.
- MUHAM. Salid, ¡nada habeis oido!...  
(*Yendo de un lado á otro.*)  
¡Qué!... ¿no obedecéis mi ley?
- ABD. muhamad, ahora no eres rey. (*Con frialdad.*)  
Tú mismo há poco has venido  
á dar tu mando al *mexuar*:  
Taira á nos está sujeta.  
En el nombre del profeta

vamos á deliberar.

(Los mexegares se marchan silenciosos, seguidos de los esclavos y guardias. Sensa se deja caer en el divan.)

## ESCENA VI.

TAIRA, MUHAMAD, SENSA, *Muhamad los sigue hasta la puerta del foro, y baja rápidamente dirigiéndose á su hija, que le presenta el pecho.*

MUHAM. ¡Oh! La mataré yo mismo.

(Reconcentrado.)

TAIRA. Corta, padre, si te agrada esta cabeza bañada (*Amontonando las frases.*)

(Corriendo á su encuentro.)

con las aguas del bautismo.

Cumple tu deber sangriento.

Aplaca á tu horrible Alá.

Mi sangre no borrará

la huella del sacramento.

MUHAM. ¡Tairal (*Colérico.*)

SENSA. ¡Rey! (*Interponiéndose*)

MUHAM. No puede ser.

(Clavándose las uñas en la frente.)

¡Mis ojos mienten al verlo,

Alá no puede quererlo!

Di, ¿no es verdad que á volver

vas á la fé de tu madre, (*Conmovido.*)

que te quiso tanto y tanto?

¿No es verdad que con espanto

(Casi llorando.)

ves el dolor de tu padre?

Grazalema, hurí de huries,

mi esperanza, mi consuelo,

estrella del quinto cielo,

blando aroma de alhelfes,

sé fiel, torna á tu señor,

mi tierna plegaria acoge.

TAIRA. ¡Padre! manda que me arroje

(Muy bojo y sin alzar los ojos del suelo.)

desde el alminar mayor.

- MUHAM. Arrepiéntete. Eso borra  
(*Suplicante y con cariño.*)  
toda falta, no hay dudar.  
Mas pronto, si no el *mexuar* (*Sombrio.*)  
en una oscura mazmorra  
te sumirá; ¡alli la luz  
del sol un muro detiene!
- TAIRA. ¿Qué importa si Taira tiene  
(*Con entusiasmo religioso.*)  
la que emana de la cruz?
- MUHAM. Si, ¡ingrata! Al Dios que te cuadre  
tendrás para que te asista.  
Pero ¿qué hará sin tu vista  
tu padre, tu pobre padre?  
Con tus creencias extrañas  
vivirás contenta... ¡Oh!  
mas... como viviré yo  
sin la hija de mis entrañas?
- TAIRA. ¡Padre!  
(*Despues de una ligera pausa de vivas emociones.*)
- MUHAM. ¿Cedes?  
(*Muhamad hasta el final de esta escena, desde que  
ha dicho sin la hija de mis entrañas, casi sin  
aliento.*)
- TAIRA. ¡Oh! perdona,  
solo á Cristo puedo amar.
- MUHAM. ¡Ah!...
- SENSA. ¡Calla! (*A Taira.*) Esto hace llorar  
(*Muy bajo, y ahogada por el llanto.*)  
á los muros de *Lisbona*.
- MUHAM. ¡Vete! El *mexuar* va á volver. (*Con terror.*)
- TAIRA. ¡Padre!
- MUHAM. ¡Traerá tu sentencia!  
¡Vete!
- TAIRA. ¡Ah!...
- (*Deja caer la cabeza sobre el pecho y se aleja silen-  
ciosa.*)
- SENSA. Con mi elocuencia...  
su error le haré conocer.  
(*Muhamad queda abismado y se cubre la cara con  
las manos. Pausa leve.*)

ESCENA VII.

MUHAMAD, ABDALA, *Moxeguares.* Abdala seguido del consejo aparece en el foro: el rey corre hácia él con extremada inquietud y ansiedad; de pronto se detiene y saluda respetuoso. Abdala se adelanta. Pausa.

ABD. ¿Cide?

MUHAM. Abdala...

(*Con extremada ansiedad.*)

ABD. Tu mexuar (*Solemne.*)

con calma ha deliberado.

Por tres veces ha invocado

á Dios antes de votar.

MUHAM. ¡Oh! (*Creciendo su impaciencia.*)

ABD.

Nadie aqui pone en duda

que hacer puedes tu capricho

en el gobierno; esto dicho

tu mexuar, Cid te saluda. (*Le saludan todos.*)

MUHAM. ¡Acaba, ó voto á Azrael!...

(*Sin poderse dominar.*)

Acaba. (*Con calma aparente.*)

ABD.

Tambien los reyes,

sujetos estan á leyes

que hombres son: la que Gabriel

al santo profeta ofrece

para todos, rey, prescribe

desde el que alcázares vive,

al que en chozas se guarece.

MUHAM. Es así. (*Haciendo por dominarse.*)

ABD.

El mexuar olvida

que Taira es quien es; la ciega

mahometana que reniega,

pena tiene de la vida. (*Con entereza.*)

MUHAM. ¡Gualahoma! ¿Sereis osados?.. (*Amenazador.*)

ABD.

Muhamad, al venirme á hablar (*Con calma.*)

hemos mandado afilar

las hachas á tus soldados.

Llámalos, de nuestros reyes

siervos somos como ellos.

Puedes cortar nuestros cuellos, (*Humilde.*)

- mas no torcer nuestras leyes. (*Altivo.*)
- MUHAM. ¡Ah! (*Sin fuerza.*)
- ABD. No halle la ley obstáculos.  
De tu desdicha la fama  
corre ya. Tu pueblo brama.
- MUHAM. ¡Mi pueblo quiere espectáculos!  
(*Apretando los dientes con sangrienta amargura.*)  
¡No le bastan cien cabezas  
que en sangre se dan al viento!  
¡Bien está! ¡Tendrá otras ciento! (*Muy bajo.*)
- ABD. Si por entregarle empezas  
la de Taira, acatará (*Con aplomo.*)  
cuanto de tí haya emanado.  
Si no, le hemos dispensado  
de obedecerte.
- MUHAM. ¡Gualá! (*Fuera de si.*)  
Con mis invencibles tropas  
arrollaré á esos arteros.
- ABD. Si llamas á tus guerreros  
sé que rasgarán sus ropas (*Con calma.*)  
viendo el tremendo dolor  
de tu paternal afán.  
Mas no te obedecerán.
- MUHAM. ¡Qué! ¿No soy vuestro señor?
- ABD. Oye. Abderraman el fuerte,  
(*Con solemnidad.*)  
rey de Córdoba, tenia  
un hijo; una ley impia  
mandó condenarlo á muerte.  
El rey acató la ley  
lleno de amarga tristeza;  
del príncipe la cabeza  
rodó por orden del rey.
- MUHAM. ¡Tigres! ¡pretendeis que yo!... (*Fuera de si.*)  
¡Idos! Temed mis enojos.  
¡Solo sangre ven mis ojos!  
¿Quién eso decir osó?  
(*Coge por el brazo á Abdala con furor*)  
«Quiero que un suplicio elijas:»  
yo he olvidado hasta sus nombres.  
No, os perdono.—¡Alá! ¡estos hombres  
jamás han tenido hijas!

*(Recordando la dignidad del consejo, el perdón con respeto, lo demas en un arranque de sentimiento.)*

ABD. Es la hora de *Alatema*, *(Con sencillez.)*  
el sol va á ocultarse: si  
al llegar la de azobí  
está viva *Grazalema*...

MUHAM. ¿Qué? *(Con terror.)*

ABD. Si vive...

MUHAM. Pues es llano: *(Temeroso.)*  
¿quién á ella se atreverá?

ABD. El mexuar se encargará  
*(Continuando.)*  
de suplir al soberano. *(Vá á salir.)*

MUHAM. ¡Rebeldes!

ABD. Rey, tu poder *(Se detiene.)*  
en nuestras manos has puesto:

tropas y pueblo tras de esto  
nos quieren obedecer.

Muerta *Taira*, volverás  
de tu trono á las grandezas;  
entonces nuestras cabezas  
del tronco separarás.

MUHAM. Bien está. El mexuar me fija  
por plazo hasta el azobí,  
*(Con salvaje placer.)*

Aun soy rey. Salid de aqui  
y haced que venga mi hija.  
*(Van á salir y los detiene.)*

¡Jeques, quereis el dominio  
de un parricida, es de ley!  
*(Con horrible sarcasmo.)*

Bien, Jeques. ¡Tendreis por rey  
al ángel del esterminio!

*(Los mexeguares doblan la cabeza y se marchan silenciosos. El rey los sigue con la vista desencajada, y al verlos desaparecer se cubre la cara con las manos y solloza.)*

*Sigue*

ESCENA VIII.

MUHAMAD, TAIRA *despues.*

MUHAM. ¡Taira! ¡mi bien! ¡mi alegria!  
¡Hoy lloro por vez primera!  
¡Me ahogo! Si alguien me viera...  
¡Quién va!

(*Con voz de trueno y pasándose bruscamente la mano por los ojos.*)

TAIRA. ¡Tú Taira!

(*Presentándose en la puerta izquierda cabizbaja.*)

MUHAM. (*Estrechándola.*) ¡Hija mia!

TAIRA. ¡Padre!

MUHAM. Sabes que el mexuar  
todo el poder me arrebató, (*Casi delirante.*)  
y me grita ¡mata! ¡mata!  
y te tengo que matar.

TAIRA. ¡Tú!

MUHAM. ¿Yo? No; mi mente llena  
de dolor noche hace el día.  
No, luz del sol, Taira mia,  
tu serás una hija buena.  
¿No te he dado yo el perdon,  
de tanto y tanto culpado?  
¿Cuanto tengo no te he dado,  
y el alma y el corazón?  
Pues no has de ser tan cruel,  
tornarás á tu fé, sí.

TAIRA. ¡Padre! Dios murió por mí,  
yo debo morir por él. (*Con mucha dulzura  
y mansedumbre.*)

MUHAM. ¡Taira!

TAIRA. Que apresten los hierros.

MUHAM. ¡Y mi paternal dolor!

TAIRA. Lo lloro.

MUHAM. Pero, señor, (*Arranque bravo.*)  
¿qué miel tienen esos perros,  
que así hechizan y así encantan?  
(*Separándose un poco.*)  
¡Grazalema, el leon dormido

ya va á lanzar su rugido!  
Tus lágrimas no me espantan.  
Por última vez: sé buena. (*Fuerza.*)

TAIRA. ¡Piedad! (*Aterrada.*)

MUHAM. ¡Reniega!

TAIRA. ¡Perdon!

MUHAM. ¡Reniega!

TAIRA. Nunca. (*Resuelta.*)

MUHAM. El leon

ya sacude su melena...

¡Reniega! (*Con fuerza salvaje.*)

TAIRA. No.

MUHAM. ¡Ay de los dos!

(*Llevando la mano al puñal y dando otro paso atrás.*)

TAIRA. Padre, ten. (*Huyendo.*)

MUHAM. ¡Llegó tu hora!

(*Con acento terrible.*)

¡Ay de tí! (*Levanta el puñal.*)

TAIRA. ¡Yo pecadora!

(*Con precipitacion y fervor religioso.*)

¡á tí me confieso, Dios!

(*Cayendo de rodillas desplomada al ver que su padre saca el puñal y lo levanta sobre su cabeza al decir: ¡Ay de tí! Muhamad al ir á descargar el golpe, háye horrorizado y se dirige rápidamente al cielo; y amontonando las palabras y casi frenético dice el trozo siguiente.*)

MUHAM. Alá, tú que desde el cielo  
das al viento olor suave,  
y blanda armonia al ave  
y verdes galas al suelo,  
tú, que á cuanto aqui respira,  
luz, aire y ser dando vas,  
y á los padres hijos das,  
no quieres esto, ¡es mentira!  
(*Tira el puñal.*)

TAIRA. No, no, padre, dices bien.

(*Corriendo hácia su padre y en el mismo tono que él.*)

Dios es bueno como un padre,  
amante como una madre;  
por nosotros de su eden

envuelto bajó en la luz,  
y hombre fué y sufrió dolores,  
por nosotros pecadores  
el alma exhaló en la cruz.  
Dios es el bien, el candor,  
la bondad que nunca muere;  
no, no, ¡Dios sangre no quiere,  
quiere lágrimas de amor!

MUHAM. Hija, hija, huyamos de aquí. (*Sombrio.*)

Mi trono formado á piezas,  
hecho ha sido de cabezas  
que yo mismo cortar vi.  
Es un sangriento castillo,  
que no defiende el amor  
si no el espanto, el horror  
que al traspasar su rastrillo,  
siente aquel que en mas batallas  
un pecho mostró animoso,  
viendo que de sangre un foso  
ciñe sus negras murallas.

Vamos á donde haya padres,  
ven, ¡el mexuar no perdona!

¡Yo maldigo mi corona  
hecha de llanto de madres!

(*Corre con su hija al foro llevándola de la mano.*)

TAIRA. Si, lejos, lejos de aquí.

MUHAM. Vamos, si, ni un punto mas.

SOLD. De órden del mexuar, ¡atras!

(*Presentándose en la puerta al ver que van á salir.*)

MUHAM. ¡Soy tu rey!

SOLD. Me humillo á tí.

Tu grandeza á salvo quede.

Franca, Cid, tienes la puerta;

pero Taira solo muerta  
salir de la estancia puede.

TAIRA. } ¡Ah!  
MUHAM. }

(*Bajando en la mayor desesperacion.*)

MUHAM. ¡Con que es fuerza morir! (*Voces del pueblo.*)

TAIRA. Padre, ese rumor que suena... (*Con espanto.*)

MUHAM. ¡Oh! es mi pueblo, es esa hiena

- que empieza sangre á pedir.
- TAIRA. ¡Jesus!
- MUHAM. Contra tí se estrella.  
Asir la presa es su afán.
- TAIRA. ¡Padre! (*Aterrada.*)
- MUHAM. Y si no se la dan  
presto subirá por ella.
- TAIRA. ¡Soy muy niña, reina y madre,  
quiero vivirl! (*Con voluntad.*)
- MUHAM. Defenderte  
(*Con la mayor desesperacion.*)  
no puede este viejo inerte:  
¡pobre rey! ¡infeliz padre!
- TAIRA. Mira, apriétame en tus brazos;  
(*Muy bajo y con terror infinito.*)  
no temas, nada te allija,  
¡quién arrancará una hija  
de estos paternos lazos!
- MUHAM. ¡Ellos! son los tigres...—¡Ah!  
(*Estúdiese esta exclamacion.*)  
¡Hola esclavos!.. ¡Qué sorpresa!  
(*Risa sardónica.*)  
Vendrán, vendrán por su presa  
y les daré... ¡Já, já, já!  
(*Rebosando de placer sangriento.*)
- TAIRA. ¡Riel!— (*Espantada y retrocediendo.*)
- MUHAM. Que venga Aben-Bú,  
(*Al soldado que pasea por el foro.*)  
que el veneno fabricó  
para Hacen-Bila.
- TAIRA. ¿Qué? ¡Oh! (*El. ¿Qué? co-  
mo delirante. El. ¡Oh! comprendiendo aterrada.*)
- MUHAM. No temas, no temas tú. (*Rie.*)  
(¡Ah! ¡no podrá!) Teme, si.  
Si te hallan viva, en mis brazos  
te harán los tigres pedazos.
- TAIRA. Mas...  
(*Sale el alfaqui y permanece en el foro: el rey va  
dondz él está.*)
- MUHAM. Calla.—Sabio alfaqui,  
tú que con ciencia aprendida  
mi régia salud conservas,

*(Ruido del pueblo.)*

tú que conoces las yerbas  
que dan la muerte y la vida...

TAIRA. ¡Horror! *(Sigüe hablando ap. y se va el alfaqui.)*

No; no es un delirio *(Fuera de si.)*

Maria, en tan duro trance  
dame fé para que alcance  
la corona del martirio.

Clara estrella matutina,  
puro y celestial lucero,  
sol de paz, por tu Hijo muero;  
sé mi madre, luz divina.

*(El alfaqui saca de la alacena una copa y vierte en ella algunas gotas de una redomita y váse despues de dársela al rey.)*

MUHAM. ¿Sabes que es esto? *(Bajando.)*

TAIRA. Lo sé.

MUHAM. ¿Y oyes? *(Por el rumor del pueblo.)*

TAIRA. Padre, tengo miedo.

MUHAM. Pues bien, reniega.

TAIRA. No puedo.

MUHAM. Taira, no te casaré.

TAIRA. ¡Padre!

MUHAM. ¿Resistes?

TAIRA. Resisto.

MUHAM. Niega á Cristo.

TAIRA. ¡Quién lo niega! *(Voces del pueblo.)*

MUHAM. Bebe ó niega. *(Presentándola la copa.)*

TAIRA. Asi reniega *(Elevando la copa.)*  
quien tiene la fé de Cristo. *(Bebe.)*

MUHAM. ¡Taira!

TAIRA. ¡Vete! Que al morir

*(Con una especie de temblor, como el que se sigue á hacer un grande esfuerzo.)*

no mire yo tu dolor.

MUHAM. ¡irme!...

TAIRA. El último favor  
es que te habré de pedir.

MUHAM. Sea.

TAIRA. Moriré con calma

no llores, yo me sonrío.  
¡Tu bendición, padre mío!

MUHAM. ¡Hija!

*(Se abrazan, y pasado un breve rato, se marcha silencioso y corre tras sí el tapiz del foro.)*

TAIRA. ¡Padre de mi alma!

### ESCENA IX.

TAIRA, LULÚ. *Tras una leve pausa aparece Lulú en la puerta de la izquierda, contempla desde allí á Taira con los ojos arrasados en lágrimas. Voces del pueblo.*

LULÚ. Taira, la muerte se agita  
*(Indicándole con la mano el sitio hácia donde se oye el rumor del pueblo.)*

en torno de tí. Al dejarte,  
esto solo puedo darte.

*(Le entrega un crucifijo que trae bajo el velo.)*

TAIRA. ¡Jesus! ¡Bendita! ¡Bendita!

*(Corre hácia ella, y besa repetidas veces á la imagen del Señor con frenesi, y despues abraza y besa á Lulú, llorando los dos, y se marcha Lulú.)*

### ESCENA X.

TAIRA, OMAR. *Omar sale precipitadamente por la puerta derecha, lívido y desencajado.*

TAIRA. ¡Mi Dios! Soberano bien,  
mi esperanza pongo en tí.

—¡Ay! ¡y Omar vendrá por mí!

¡Taira!

OMAR.

TAIRA.

¡Omar! ¡Es tarde!

OMAR.

Ven.

TAIRA.

Huye, huye por vida mia,  
si aun de tu amor soy objeto;  
se ha descubierto el secreto  
terrible que te encubria.

OMAR.

¡Lo sé! El tiempo no perdamos.  
Tengo en el río un bajel,

- en la puerta mi corcel,  
mi espada al cinto. Salgamos.  
Es tarde.
- TAIRA. Por compasion.
- OMAR. ¡Nunca!
- TAIRA. Por fuerza vendrás.
- OMAR. Tente.
- TAIRA. ¡Ven!
- OMAR. ¡Te llevarás  
un cadáver!  
(Mostrándole la copa que está en el suelo.)
- TAIRA. ¡Maldicion!
- OMAR. ¡Omar!
- TAIRA. ¡Habla!
- OMAR. Mira... Aquí...  
(Llevándose las manos al pecho.)  
siento una angustia, un anhelo...  
Por mis venas corre hielo.  
Cobardes... (Dando un paso hacia el foro.)
- TAIRA. Tente por mí.
- OMAR. ¡Oh! ¡no volvemos á ver  
(Con desesperacion.)  
cuando nos queremos tanto!  
¡Por siempre!
- TAIRA. ¡Eso no! Dios santo,  
eso no, ¡no puede ser!  
Puedo al mundo renunciar;  
contenta al dejarlo muero  
pero á él... ¡no puedo, no quiero!  
¡Yo no renuncio á mi Omar!
- OMAR. ¡Amor mio! ¡mi consuelo!
- TAIRA. Los que en el mundo se quieren...  
(Queriendo reunir ideas con santo placer.)  
si en la fé de Cristo mueren...  
se juntan luego en el cielo.  
¡Omar, la verdad he visto,  
nos salvaremos los dos!  
¡Taira!
- OMAR. Confiesa á mi Dios,  
¡abraza la fé de Cristo!
- TAIRA. ¡Taira!
- OMAR. ¡Cree á una moribunda!

- No engaña la hora postrera...  
Esa fé es la verdadera... (*Busca la razon.*)  
¡porque en el amor se funda!
- OMAR. ¡Taira!
- TAIRA. ¡Mi vida se va!  
Que mi alma suba al cielo,  
llena de este consuelo.
- (*Alzando repetidas veces el crucifijo, y mostrándolo-  
selo.*)
- ¡Cree! ¡Cree! ¡Este es mi Alá!
- OMAR. ¡Taira!
- TAIRA. Mi planta vacila...  
me envuelve un frio vapor.  
¿Si este no fuese el Señor,  
muriera yo tan tranquila?
- OMAR. Sufres con esa ansiedad...  
Cálmate.
- TAIRA. ¿Qué es un momento  
de pena y padecimiento,  
si hay luego una eternidad?
- OMAR. ¡Oh!..
- TAIRA. Mi Omar; salva á los dos.  
¡Cree! Mi vida va á acabar.  
¡Cree!
- OMAR. ¡Taira!
- TAIRA. ¡Pronto, Omar!  
¡Cree!
- OMAR. ¡Si, creo en tu Dios!(*Arroja el turbante.*)
- TAIRA. ¡Ah! ¡Venga la muerte ahora! (*Loca de ale-  
gria.*)
- OMAR. Yo lo siento, yo lo veo.  
Señor, te adoro, te creo.
- TAIRA. ¡Bendita! ¡bendita hora!  
¡Bésalo! ¡inmenso placer!  
¡Es Jesucristo, el Dios hombre!  
¡Yo te prometo en su nombre  
que me volverás á ver!
- OMAR. ¡Taira!  
(*Crece por momentos la agonía de Taira.*)
- TAIRA. Yo me muero... el pecho...
- OMAR. Te vengaré. (*Dando un paso hácia el foro.*)
- TAIRA. No, sé pio.

¡Perdónalos tú, Dios mio! (*Conteniéndolo.*)

¡no saben lo que se han hecho!

Esta no es la dicha humana...

ángeles... la Virgen madre...

Adios... Omar... ¡Adios padre!

OMAR. ¡Por siempre!

(*Cayendo desplomado á sus piés y con desesperacion.*)

TAIRA. No, hasta mañana.

~~La muerte es dulce y tranquila  
es una luz que se apaga. (*Sonríe y muere.*)~~

(*Sonríe y muere. La muerte es dulce y tranquila.*)  
*es una luz que se apaga.* ESCENA XI.

OMAR, MUHAMAD. *Pausa, durante la cual Omar se arrodilla y llora. Se descorre el tapiz del fondo, y sale el rey descompuesto y como huyendo.*

OMAR. ¡Este es su Dios! (*Besa el crucifijo sin quitárselo de la mano á Taira.*)

MUHAM. ¡Omar! (*En el fondo.*)

OMAR. }  
MUHAM. } — ¡Ah!

(*Al verse los dos con muy distintos afectos.*)

MUHAM. ¡No respira!

(*Con placer y mirando siempre al foro.*)

OMAR. Al fin, tirano, (*Muy por lo bajo y con furor reconcentrado.*)  
puede alcanzarte mi mano.

MUHAM. Calla... vienen. (*Muy por lo bajo y señalando al foro.*)

OMAR. ¡Mírala!

(*Toda esta escena es preciso se llevé muy ligera, casi sin esperar el uno al otro.*)

(*Cogiéndolo de la mano, y acercándole á Taira, pero él no deja de escuchar hácia el foro. Voces lejanas.*)

MUHAM. ¡Calla! ¡No oyes sus rugidos?

¡Es el pueblo! Si aun respira...

OMAR. ¡Mira, parricida, mira!..

A pesar de tus bandidos...

ESCENA XII.

OMAR, MUHAMAD, el PUEBLO.

PUEBLO. ¡Muera Taira!  
(Dentro casi al mismo tiempo.)

OMAR. De aquí...  
(Continuando la frase.)

MUHAM. Yerta.  
(Mirando fijamente à Taira.)

OMAR. No saldrá uno de los dos.  
(Acabando la frase.)

PUEBLO. ¡Muera! (Entrando desbandado)

MUHAM. ¡Renegó de Dios  
(En el centro y con voz fuerte.)  
y espíó su crimen!

PUEBLO. ¡Muerta!  
(Huye horrorizado.)

ESCENA XIII.

MUHAMAD, OMAR.

OMAR. Ahora... (Sediento de venganza.)

MUHAM. ¿La amas?

OMAR. La amé, si...  
¡parricida despiadado!

MUHAM. ¡Ah! vela, vela á su lado.  
(Sin oír lo que dice Omar.)

OMAR. Saca tu acero.

MUHAM. De aquí  
(Sin hacer caso para nada de Omar y con ansiedad.)

no te apartes ni un momento.

OMAR. ¡Sácalo! (Seco.)

MUHAM. Ese es tu destino. (Id.)

OMAR. ¡Pronto, pronto ó te asesino!

MUHAM. ¡Que no le toque ni el viento! (Rapidez.)

OMAR. ¡Que el can del averno ladre!  
que el tártaro hierva en gozo. (Furioso.)

MUHAM. ¡Calla! ¿Sabes, pobre mozo,

- de lo que es capaz un padre?
- OMAR. ¡Vil! ¡Invocas en tu abono  
tal nombre! ¡Muere villano! (*Arrojándose  
sobre él.*)  
No, no, ¡gran Dios! ¡soy cristiano!  
Vete, Muhamad, te pardo.
- (*Arroja la espada.*)
- MUHAM. ¡Tú! ¡tú! (*Rapidez.*)
- OMAR. ¡Por ella! ¡Lo extrañas?
- MUHAM. ¡Tú!  
(*Con la alegría del que descubre el modo de llevar á  
cabo un plan salvador.*)
- OMAR. ¡Llévame al sacrificio!
- MUHAM. ¡Tú! (*Rapidez*)
- OMAR. ¡Pronto, pronto el suplicio!
- MUHAM. ¡Tú!  
(*Hasta aquí debe llevarse la escena como un rayo.*)
- OMAR. ¡Si!
- MUHAM. ¡¡Hijo de mis entrañas!!  
(*Lo estrecha loco de alegría besándolo y devorándolo  
con la vista. Omar conmovido lo estrecha también,  
telon rápido.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

(1) Machorra de los reyes de Sevilla en su antiguo alcázar. En el fondo una de las fachadas principales de esta, cuyo piso principal es una galeria corrida formada de arcos prolongados, y abierta en el centro desde donde arranca una gran escalera, que dividiéndose en dos ramales despues de tomar dos ó tres vueltas, viene á morir á derecha é izquierda de la planta baja de la escena; por los tres arcos del centro de la fachada se verá otra galeria, que se perderá en el fondo del escenario. En primer término, y á derecha é izquierda, otras dos rampas, ó escalinatas de bastante elevacion, y en el muro de la de la izquierda, una puerta disimulada y cubierta por arrayanes y flores: en el centro de la escena un sepulcro ó *tarbe* de familia cuya puerta estará abierta, el *tarbe* estará rodeado de laureles, mirtos y arrayanes, y coronado por una graciosa pila egipcia segun la costumbre árabe; en las galerias del fondo, multitud de lámparas de bronce con luces rojizas ó azuladas, y en los pasamanos de las rampas ó escalinatas flamaeros, peveteros, jarrones y surtidores de agua vi-

---

(1) Esta decoracion podrá reducirse á un jardin, en el centro del cual habrá un enterramiento de familia y un trozo de edificio á la izquierda, y en él una puerta secreta. Donde se ponga así cuidese mucho de que esté ocupado casi todo el tablado por árboles y flores. El cadáver podrá estar ya depositado y el acompañamiento rodeando el *tarbe*.

va; á derecha é izquierda varias calles de arrayanes y laureles formando bóvedas. Al levantarse el telon se oye dentro una marcha fúnebre compuesta de triángulos, flautas y timbales, y empieza á salir por la galeria del fondo el cortejo fúnebre, las mujeres cubiertas de grandes velos blancos, y los hombres cubiertas las cabezas con las capuchas de los alquiceles. Delante vienen los guerreros arrastrando las banderas de combate, detras los jeques, faquies, wacires y los moxeguares, que traen en hombros en unas andas, y cubierto con un rico paño blanco el cadáver de Taira, rodeados por multitud de doncellas con antorchas y bateas de flores, y las esclavas con las ropas y alhajas en grandes azafates de plata ú oro. Delante del cadáver vendrán *Sensa, Abdala, Ismail y Osmin*; al llegar la comitiva á la meseta alta de la escalera, se dividen y bajan por ambos ramales; los moxeguares colocan el cadáver á la entrada del *tarbe*, y las doncellas arrojan desde las galerias altas y escalinatas las flores sobre el sepulcro. *Sensa* y *Osmin* quedan á la derecha, *Abdala* y el consejo á la izquierda. *Ismail* en el centro. *Omar* sale cubierto con la capucha de su alquicel por la derecha al levantarse el telon; registra con la vista la escena y se oculta entre las plantas que rodean el *tarbe*. Sigue la música mientras lee *Ismail*.

### ESCENA PRIMERA.

OMAR, SENSE, ABDALA, ISMAIL, OSMIN, Moxeguares, doncellas, jeques, fakies, wacires, esclavas, navies y esclavos.

ABD. Ismail, cisne de Esbilia,  
poeta de sangre real,  
lee tu casida; esta  
es la hora de cantar.

ISMAIL. Nobles rawies,  
(Lee acompañado de la orquesta.)

no

Acto.

raza inmortal,  
hijos de los pájaros  
y la tempestad,  
hijos de la luz,  
hijos de la mar,  
hijos predilectos  
del sublime Alá...

Rawies, poetas,

(*Muy bajo é indicando silencio.*)

las cuerdas rasgad,  
á las *guzlas* célicas  
que soleis pulsar,  
de *lit*, nácar, sándalo  
y oro de Tibar.

No es hora de cantos,  
hora es de llorar.

Esbilia la hermosa, la noble ciudad,  
muda y triste y muerta y solemne está.

De la Arabia la arena desierta  
no lo estuviera mas.

Esbania, la bella region celestial,  
en lágrimas tristes se empieza á anegar.

Una madre que pierde á su hija  
no llorara mas.

El rio de Esbilia camina á la mar;  
de lágrimas lleva copioso raudal.

Ni la peste, ni el hambre, ni el hierro,  
nunca arrancaron mas.

Grazalema, el azahar peregrino  
de los bosques que bordan su orilla...

Grazalema, el perfume divino  
de una pálida *glit* amarilla,

Grazalema, la flor de las flores,  
la tórtola triste de dulce arrullar,

esa hourí de celestes amores,  
ese *tarbe* ha venido á morar.

Sus dos luceros

no alumbrarán

las negras noches

de Esbilia ya.

Su voz de pájaro

no volverá

nuestras tristezas  
á disipar.

Rawies, poetas,  
las guzlas rasgad.

Grazalema, la hourí de este suelo,  
ese *tarbe* ha venido á morar.

Mi canto un triste  
gemido es ya.

No es hora de cantos,  
hora es de llorar.

(Como trasportado y con vaguedad: cambio completo.)

Claros záfiro, transparentes perlas,  
lluvia rica en aromas y colores,  
sobre alfombra de nácares y flores  
desciende ya.

Flotante el manto de estrellado cielo,  
Uriel, el ángel de pintadas plumas,  
con la luz de su sol las negras brumas  
rasgando está.

Vestida de rocío y resplandores,  
en carro de esmeraldas y topacios,  
Grazalema cruzando los espacios  
al cielo vá.

Rawies, poetas,  
las guzlas pulsad.

No es hora de llantos,  
hora es de cantar.

(En el momento en que Ismail acaba de leer la poesía, cesa la música: Abdala se adelanta, y elevando los brazos dice con voz muy baja los versos siguientes. A una señal de Abdala entran el cadáver en el *tarbe*.)

ABD.

Loor al que nunca muere.

¡Silencio! El emir Muhamad

(A las *plañidoras*.)

no quiere llantos comprados

de Taira en el funeral.

Muftí, tu santa palabra

(A uno que se adelanta.)

llena de gloria y piedad,

no puede en esta *machora*

hoy cual siempre resonar.  
 Ese tarbe encierra á Taira:  
 cerradas á su alma estan  
 las puertas del paraíso.  
 Era infiel, y al espirar  
 una azala cristianezca,  
 Eblis, el ángel del mal,  
 para á nuestro eden robarla,  
 le hizo á un Dios falso elevar.  
 Estaba escrito.

*(Todos rodean el sepulcro, y apagan las antorchas  
 en una gran taza que les presenta un esclavo.)*

SENSA. Ismail, *(Muy conmovida.)*

poeta de sangre real,

*(Háganse estas escenas á media voz, sin olvidar el  
 sitio en que estan, particularmente Sensa y Osmin.)*

la reina Sensa ha escuchado

tu casida. En la ciudad

de los antiguos *rumies*

usábase coronar

de laurel á los poetas,

que aqui son la voz de Alá.

Nuestro tiempo es mas mezquino;

mas si la estirpe inmortal

de Aben-Abed, que es la tuya,

si escrito en el cielo está,

que tu tribu de *Lami*

el trono haya de dejar,

mi hijo Yahye, á imitacion

de aquel grande Abderraman

y los nobles Beni-Omeyas

que hubieron de gobernar

toda *Esbania*, á imitacion

de lo que en la actualidad

hacen Almeria y Málaga,

en su *alcancia* real

guarda un fondo destinado

las letras á alimentar.

Príncipe Ismail, si un dia

primo de rey no eres ya,

é á Algarbe, á nuestra alcazaba

del claro saber hogar,

que allí, Ismail, por poeta  
renta mas grande tendrás.  
ISMAIL. Alá prospere tu reino.  
SENSA. Ya lo prospera. (*Suspirando.*)  
OSMIN. Es verdad. (*Con dolor.*)  
ISMAIL. Reina, desprecio la pompa  
que en eso viene á parar. (*Señala al tarbe.*)  
Esta mañana he cantado  
del alba la claridad;  
poeta soy: la noche viene;  
voy sus sombras á cantar.

(*Saluda y váse. Van desapareciendo lentamente algunos del cortejo, y alejándose por las galerias del palacio paulatinamente.*)

## ESCENA II.

OMAR, SENSA, OSMIN, ABDALA, *Moxeguares*, y parte del acompañamiento. Omar permanece entre los arrayanes que rodean el sepulcro.

SENSA. Osmin, mi alcatib querido,  
tu señora triste está.

OSMIN. Yo lo estoy.

SENSA. Entre los mirtos,  
y el verdi-negro arrayan  
se oprime el pecho.

OSMIN. Se oprime.

SENSA. La voz sábia es manantial  
de enseñanza. Dime, Osmin,  
(*Como asaltada por una idea.*)  
nuestro sublime Alcoran  
dá á los hombres cuando mueren  
goces eternos.

OSMIN. Verdad.

SENSA. Les promete houries bellas,  
siempre puras... siempre...

OSMIN. ¡Alá!

SENSA. Bien. Y á las hembras que mueren  
dentro la fé del Islam,  
¿qué les espera?

OSMIN

(Asombrado como no habiendo caído en ello)

el libro sagrado está  
mudo en eso.

SENSA.

Dime, Osmín.

(Cada vez mas preocupada.)

¿No habrá en el eden lugar  
para las hembras? ¿Houries  
de vuestro sexo no habrá?

Si no es así, Taira ha sido  
mas que cuerda en renegar.

ABD.

Ven. La ceremonia fúnebre,  
(Llegándose á Sensa.)

reina, terminada está.

Allí en su régia alcazaba,  
el sin dicha Emir Muhamad  
espera consuelos; vamos  
su honda pena á consolar.

Desde que á Taira del mundo  
arrancó el ángel del mal,  
de la fiebre devorado,  
su reposo es delirar.

Ahora, al pasar el cortejo (Cambio de tono.)

por el patio principal,

á un ajimez asomado

le he visto. Su rostro está

desencajado, sus ojos

quieren del rostro saltar;

el lecho deja; frenético

órdenes de muerte dá.

Al alfaquí que el veneno

su voz hizo preparar

para dar la muerte á Taira,

en mazmorra sepulcral

bien enmordazado ha puesto.

Jura, llora, viene y va

fija en un reloj de arena

la vista con ansiedad.

Los médicos desesperan

tal dolencia de curar.

Azrael bate las alas (Con dolor.)

sobre el noble Emir Muhamad.

no  
Acto

no

no

SENSA.

no

no

¡Oh! De haber quitado el reino  
de Córdoba al buen *Jehwar*  
con traicion digna de un bárbaro  
rey cristiano del *Afranc*  
ó de *Ruderic*, el Cid  
*compitur*, mátele *Alá*,  
de esa traicion *cristianesca*,  
¡oh *Abdala!* viene este mal,  
que con leyes de aquel reino  
se hizo más que él su mexuar.

Que vaya el de *Algarbe* á *Yahye*  
á imponer leyes: le oirá,  
y con sonrisa tranquila,  
que él es dulce por demas,  
«quitaos los ceñidores,  
nobles jeques,» les dirá:  
«ceñidlos á vuestros cuellos  
y ahorcaos sin mas tardar.

Sois muchos, y el brazo régio  
matándoos se cansará.»

Esto es ser un rey de *Taifa*;  
esto, *Abdala*, es gobernar.

¿Qué vale el andar con votos,  
si está bien... si no lo está?

¿El pueblo no es de su rey?

¿Pues quién le ha de dar?

¿No ha de poder un monarca

si un dia se siente mal,

por entretener sus ocios

cien jeques descabezar?

(*Rumor en los mexeguares.*)

Pues si un rey asi no os place,

si es ley vuestra voluntad,

haced un emir de palo,

que mejor os estará.

no

OSMIN

ABD.

¡Matar a su hija!

Vamos. Vamos. (Al consejo.)

MUHAM. Dejadme, dejadme... ¡Atras!

(El rey aparece en la rampa de la derecha livido y desencajado, trae un reloj de arena en la mano, rie convulsivamente y mira á todas partes sin fijarse en nada, algunos esclavos vienen tras él, pero á cierta

*distancia. Todos se quedan helados y silenciosos al verlo.)*

### ESCENA III.

DICHOS, MUHAMAD.

TODOS. ¡Ah!

ABD. ¡Señor!.. torna á tu lecho.

MUHAM. ¡A mi lecho! ¿A la agonía?

¡No!

*(El rey habrá quedado en el centro, despues de examinar desde la puerta el interior del sepulcro, mirando á todas partes con vaguedad y riendo convulsivamente.)*

SENSA. Ven.

MUHAM. Deja que me ria.

Asi se dilata el pecho.

ABD. Mas...

MUHAM. Quiero aqui respirar.

¡Cuánta calma! ¡Qué hermosura!

¡qué fragancia, qué frescura!

Es muy grato este lugar.

ABD. Que es la postrera mansion  
de nuestros reyes advierte.

MUHAM. ¿Pensais que aqui está la muerte?

¡Já já! ¡Me dais compasion!

La muerte tiene otro centro.

¿A esto llamais tumba? ¡Si!

¡Já, já! La tumba está aqui, *(En el corazon.)*

la muerte vive aqui dentro.

ABD. Pero, señor...

MUHAM. No te aflijas:

de vivos esta es mansion.

¡Oh! los muertos solo son,

*(Profunda amargura.)*

los pobres padres sin hijas.

ABD. ¡Espera! *(Señalando al cielo.)*

MUHAM. ¡Esperar! ¡Crear!

*(Riendo sarcásticamente.)*

¡Mira! Fué negra y es blanca.

*(Cogiéndose la barba.)*

¡Cuándo una rosa se arranca,  
no torna capullo á ser!  
Esperanza, infiel deidad,  
eres corona de flores,  
que en los días seductores  
de la alegre mocedad,  
ciñes las frentes, y arrojas  
perfume blando y fragante;  
cada día, cada instante,  
se lleva cien de tus hojas.  
Queda solo el tallo inerte  
en la frente del anciano.  
Entonces tu nombre vano  
se cambia por el de muerte.  
La mitad de nuestra vida  
se vá, esperanza, en buscarte;  
la otra mitad en llorarte,  
antes que propia, perdida.  
El río marcha á la mar,  
el hombre... á la hora postrera.  
¡Mira, blanca! ¡Espera, espera!  
(*Por la barba. Sarcasmo.*)  
¡Dame años para esperar! (*Arranque.*)  
¡Pobre rey!

SENSA.

ABD.

Si hablando sigo  
es que consolarte trato.

El amargo *absintio* es grato  
en boca del enemigo.

Emir, no rompas tus trajes,  
no: tus padres y los míos,  
los nobles hijos bravios  
de las arenas salvajes,  
cuando ven su pecho yerto  
matar piensan, no morir.

MUHAM.

ABD.

¡Vengarme?...

Recuerda emir  
que eres hijo del desierto.

MUHAM.

¡Oh! Si, si. Tú me encadenas.

¡Venganza es un nombre hermoso!

¡Venga ese manjar sabroso

(*Devorando con la vista al mexuar.*)

de nuestras patrias arenas!

- SENSA. ~~¡Oh!~~  
ARD. Taira se hizo infiel  
allá en Burgos. En tu nombre  
fué para guardarla un hombre;  
ella ha muerto y vive él.
- SENSA. ~~¡Oh!~~  
MUHAM. ¿Cómo? (*Inquieto.*)  
ABD. Por él dejó  
la santa fé de Mahoma.
- MUHAM. ¡Oh!... pruebas. (*Aterrado.*)  
ABD. Una paloma  
de intermedio le sirvió.  
En Omar venga tu ofensa:  
tu acero su pecho parta.
- MUHAM. Bien está. Pero esa carta...  
ABD. La tiene la reina Sensa.  
SENSA. ¿Yo?  
MUHAM. No me quiero vengar;  
¡perdono!
- (*Con ansiedad y dirigiendo una mirada á Sensa.*)  
ABD. Si hay prueba, enir,  
este asunto concluir  
no te toca, es del mexuar.
- MUHAM. Pero...  
ABD. Gran reina...  
MUHAM. (*A Sensa por lo bajo.*) ¡No!...  
SENSA. ¡Yo!...  
Nada sé. (*Mirando á Osmin.*)
- OSMIN. ~~¡Oh!~~  
ABD. Lo olvidaste...  
Cuando á Taira amenazaste,  
un *Said-xactra* te escuchó.
- OSMIN. (~~¡Oh!~~) (*En tono cómico.*)  
ABD. Alivia á un pueblo triste,  
ó ¡ay de tí! si yo le digo (*Muy bajo.*)  
que la prueba va contigo.
- SENSA. ¡Mientes! la prueba no existe.  
(*Rompe la carta sin que la vean.*)
- OSMIN. ~~¡Oh!~~  
(*Guardando los pedazos.*)  
ABD. Por ese tarbe  
júranos que eso es seguro. (*Solemnidad.*)

- SENSA. Por ese tarbe lo juro.  
(*Extendiendo su mano.*)
- MUHAM. ¡Ah!... (*Respirando.*)
- OSMIN.
- ABD. Reina de Algarbe. (*Con sumision*)
- SENSA. Siervo, á una reina de Taifa  
ultrajaste. (*Con indignacion.*)
- ABD. Yo me postro... (*Entre cortado.*)
- SENSA. Cuando me envíen tu rostro (*Muy bajo.*)  
cádeno cual la azofaifa  
por los tuyos canforado  
para adornar mi *maglisa*,  
recordaré con sonrisa  
que el corzo al leon ha osado.

—A mí, mi sequito.— Ve  
necio que has tocado un ascua  
con torpe mano. En la pascua (*Otro tono.*)  
de las víctimas, casé  
con el padre de Almanzor,  
y cual *Sobehia* el dechado  
de reinas, mandó su estado...  
regí el mio con vigor.  
Yahye es de mi sol destellos!  
No espereis pues que se ablande.  
Vendrá con la espada grande!  
la posará en vuestros cuellos  
como en las mieses la hoz,  
y ó de aquí huis desbandados  
ó sereis descabezados  
ante mí, en Badalavoz.

*no*

(*Le abren paso y se marcha con su sequito y Osmin, que al pasar junto á Abdala le mira ferozmente. Sensa vuelve la cabeza, y hace que la siga Osmin; vâense por la derecha. Durante este diálogo el rey se habrá aproximado dos ó tres veces á la puerta del sepulcro y habrá observado con viva ansiedad el cadáver de Taira despues de consultar el reloj.*)

ESCENA VI.

MUHAMAD, ABDALA. *El mexuar, y alguno del séquito, y Omar en el fondo entre los árboles que rodean el sepulcro.*

MUHAM. ¡Ah!

*(Fijando los ojos sobre el reloj que habrá dejado en un pedestal.)*

ABD. Eres rey; ten tus enojos. *(Por lo bajo)*  
Mil ojos en tí estan fijos.

MUHAM. Alá dió á los padres hijos  
y para llorarlos... ojos.  
Mata al tuyo y vive en calma  
sin que el pesar te devore.  
¡Si un rey quereis que no lllore,  
haceos un rey sin alma!

ABD. Tus esclavos somos, Cid.

MUHAM. Esclavos... ¡y á ellos me inmolo!  
¡Dejadme! quiero estar solo.  
*(Risa sarcástica.)*

ABD. Mas...

MUHAM. Quiero estar solo!—Oid. *(Le rodean.)*  
Calles tristes y calladas *(Bajo.)*  
quiero ver mientras que velo,  
envuelto en manto de duelo  
por plazas y encrucijadas.  
Todos los silencios juntos,  
todo el luto en un lugar...  
Mi dolor quiero pasear  
por un pueblo de difuntos.  
Correré una y otra vez  
la oscura ciudad desierta...  
y ¡ay del que entreabra una puerta  
ó se asome á un ajimez!  
*(Se apartan atónitos.)*  
El rey manda: el pueblo calla  
*(Alto y con voz fuerte.)*  
y ante él se humilla cobarde.  
*(Mucho desvario y á media voz.)*  
¡Ah!... quiero que nadie guarde

puertas, torres, ni muralla.  
Tranquila duerma mi grey,  
que aunque hay quien domarla anhela,  
por ella en la sombra vela  
este espectro de su rey.  
¡Salid! Lo mando, lo quiero:  
es mi régia voluntad.  
¿Sabeis quién soy? Soy Muhamad,  
el emir del rojo acero;  
y como aquel bravo rey,  
que sangre mamó en la cuna,  
lloró que no tenga una  
sola cabeza **mi** grey  
para que rodara inerte  
á un tajo de mi cuchilla,  
y reinar solo en Sevilla  
desde el trono de la muerte.

ABD. ¡Cid!

*(Aterrado al ver que la fisonomia del rey se descompone por momentos: todos se separan temerosos.)*

MUHAM. Es adagio vulgar.

*(Fuera de si y haciendo que le rodeen de nuevo.)*

«Que si el rey falta á la ley  
escupa el vasallo al rey.»

La ley supe respetar  
trocándome de hombre en fiera.

Obedecer, ó es su fallo  
*(Muy bajo, pero con energia.)*

que escupa el rey al vasallo.

ABD. Pero, gran señor...

*(Con dolor y desesperacion.)*

MUHAM.

¡Afuera!

*(Con acento terrible. Todos bajan la cabeza, y se marchan silenciosos por distintos lados.)*

ESCENA V.

MUHAMAD, OMAR. *El rey se adelanta como recordando con cierto placer sangriento, y empieza á hablar desde el momento en que se ponen en marcha los de la escena anterior; Omar sale de entre los árboles que rodean el sepulcro; se adelanta lentamente hacia el pedestal en que está el reloj, y lo mira con fijeza sin ser visto del rey. Omar sigue cubierto completamente con su alquicel negro.*

no  
no

MUHAMAD. Tuvieron los rumies un califa,  
(Con desvario.)  
¿cuál es su nombre? ¡Ah! si, Neron, Neron.  
Un rey alegre, de caprichos raros,  
un hombre de prudencia y de valor.  
Tenia una ciudad, ¡ciudad hermosa!  
Roma, Roma le hubieron de llamar.  
Era la maravilla de las artes,  
era reina del mundo su ciudad,  
Una noche... ¡qué noche tan extraña!  
prendióla fuego aquel buen rey Neron:  
nueve dias la reina de mil pueblos  
en fuego y humo envuelta se miró.  
(A medida que recuerda crece su placer.)  
El rey desde una sierra allí vecina  
arder miraba su eternal ciudad...  
coronado de rosas y laureles,  
y versos recitando... ¡Já, já, já!  
En una noche... así... triste y oscura  
como la que ahora empieza á descender,  
seria un espectáculo... ¡Sevilla  
emporio de las artes es tambien!  
Los reflejos del fuego rojo harian (Risa.)  
á mi manso y azul Guadalquivir;  
sangre pareceria su corriente.  
¡No tuvo nunca rey un rio así!

(En el colmo del placer salvaje y con el orgullo mas desmesurado. Lleva pausa.)

OMAR. El plazo ha espirado. (Señalando el reloj, que ha estado devorando con la vista.)



- de ese tu reló inhumano  
el fatal grano postrero.  
No he dicho verdad. Espero  
que caiga el último grano.
- MUHAM. ¡Hijo!—Aun por unos instantes  
me perteneces. *(Reponiéndose.)*
- OMAR. Lo lloro.
- MUHAM. Ve al punto por el tesoro  
que en perlas tengo y diamantes.  
Mi anillo muestra. *(Dándole un anillo)*
- OMAR. La hora  
se acerca. *(Señalando el reloj.)*
- MUHAM. No te detengas. *(Con terror.)*  
Cuando mi tesoro tengas  
con él baja á esta *macbora*.
- OMAR. Muhamad, nunca la has amado.  
*(Al ver su frialdad.)*
- MUHAM. La habrás mas que yo querido.
- OMAR. ¡Yo el ser de ella he recibido!
- MUHAM. ¿Qué es eso? ¡Yo el ser le he dado!  
*(Váse Omar por la derecha abajo.)*

## ESCENA VI.

MUHAMAD. *Leve pausa.*

¡Solo! ¡solo! Por fin... ¡Ah! *(Pasea una mirada por la escena con alborozo.)*  
¡De gozo el pecho se llena!  
¡Pronto! Pronto cae, arena.  
*(Tomando el reloj y con viva ansiedad.)*  
¡Pronto! ¡mas pronto! ¿Quién va?  
*(Creyendo oír pasos.)*  
Nadie. ¿Quién se ha de atrever  
á quebrar mis soberanos  
mandatos? Pero estos granos  
¡nunca acaban de caer!  
¡Calma! «Cuando la vasija  
superior, que ahora está llena,  
no tenga un grano de arena»,  
dijo el sabio, «tendrás hija».  
¡Qué lenta cae! ¡Jamás

he sufrido tal dolor!

¡Qué lenta! ¡Señor, Señor,

(Dirigiéndose al cielo.)

yo no puedo aguardar mas!

(Pasándose la mano por la frente.)

¡Qué frio! No sé que siento.

¡La ansiedad... la calentura!

Nada... Nada. ¡Cuánto dura!

¡Grano á grano! ¡Qué tormento!

¡Si se hubiera equivocado!.. (Aterrado.)

¡Huye, idea, que me espantas!

Conoce Aben-Bú estas plantas

que matan por tiempo dado.

Si, si en el dulce beleño

que el docto preparar sabe

efecto malo no cabe.

No es la muerte, es solo el sueño. (Con tran-

quilidad y desaliento físico.)

¡Oh! va á acabar mi agonía.

¡Si... yo te bendigo, Alá!

Cae... ¡es el último! ¡Ah! (Tira el reloj.)

¡Taira mia! ¡Taira mia! (Loco de alegría.)

(Corre fuera de si y penetra en el sepulcro, que estará en primer término; lanza desde dentro un agudo y terrible grito, y aparece en la puerta livido y des-  
encajado.)

¡Ah! ¡Maldicion! está yerta.

¡No, Dios no lo quiere, no!

¡Taira, hija mia, soy yo!

¡No respira! ¡Muerta! ¡Muerta! (Pausa.)

Acaso el aire... ¡Si, sí..

Lo he debido conocer. (Se repone.)

Calma. Calma... va á volver.

Me lo ha dicho el alfaquí.

(Entra en el sepulcro, y á poco sale con Taira en los brazos, envuelta en una túnica y manto blanco y coronada de azahar. Trae al cuello, pendiente de una cadena, el crucifijo.)

ESCENA VII.

MUHAMAD y TAIRA.

MUHAM. Vientos de la noche bellos  
(Dirigiéndose al cielo, y avanzando lentamente con ella en los brazos.)

llenos de dulces hechizos,  
agitad los sueltos rizos  
de sus hermosos cabellos.

(Muy bajo y con acento muy dulce.)

Fragante brisa, aura leve,  
blandas hijas del rocío,  
que el ave del reino umbrio  
con sus negras alas mueve, (Baja las gradas.)  
venid á un pecho que quema  
de yerba letal la llama,  
venid, que en su amparo os llama  
vuestra hermana Grazalema.

Hija mia, por tu madre,

(Sentándose en las gradas con Taira sobre las rodillas.)

que en el santo eden se esconde,  
oye mi dolor, responde,  
nada temas: soy tu padre.

¡Está fria! ¡fria! Siento  
que mi alma se hace pedazos  
La calentaré en mis brazos.

(La estrecha en sus brazos.)

La animaré con mi aliento.

(Eleva la cabeza de Taira á la altura de la suya y dejándola caer, dice:)

¡Oh! ¡yo la he matado! ¡Alá!

No es verdad esto que miro.

(La levanta uno y otro brazo, y los deja caer.)

¡Vive, si, vive... deliro!...

¡Vivirá! Es preciso... ¡Ah!

(Quiere ponerla de pié y Taira se cae. Huyendo horrorizado, y dejándola sobre las gradas.)

¡Muerta! Hola, siervos, á mí.

(Gritando y yendo de un lado á otro.)

Pronto á mí; ¡ó ay de vosotros!

Que amarren á cuatro potros

¡ese malvado alfaquí. (Casi frenético.)

¡Pronto! mi voz no es oída,

(Con desesperacion.)

por mi orden solos estamos.

¿Qué dice esa voz? Oigamos (Delirante.)

«¡Parricida! ¡Parricida!»

¡Taira! ¡por mas que me aslija

(Hincándose de rodillas á los piés de Taira.)

su frio glacial no cede!

¡Oh! ¡sálvala, Alá!—¡No puede!

¡Sálvala, Dios de mi hija!

(Como el último recurso. Con sarcasmo impio el ¡No puede!)

TAIRA. ¡Ah!

(Muy débil y levantando apenas una mano que vuelve á dejar inmóvil.)

MUHAM. ¿Qué? ¿Qué? ¡No es ilusion! (Casi loco.)  
de un cerebro dolorido.

¡No! ¡Su mano se ha movido!

¡Si! ¡Late su corazon!

TAIRA. ¡Jesus!...

MUHAM. ¡Taira! ¡Taira!...

(Creciente ansiedad: sin poder ni llorar ni reir y como ahogándose.)

TAIRA. ¡Ay!

MUHAM. (A sí mismo) Calma.

TAIRA. ¿Qué es esto? Soñé quizá...

(Mirando á todas partes y tratando de recordar.)

No.

(Apoyando las manos en las gradas, y como reconociendo el lugar con horror.)

MUHAM. ¡Hija!

TAIRA. ¡Ay, ay, ay! ¡Ah!

(Sin poder romper á llorar, y gritando al reconocer á su padre.)

MUHAM. ¡Hija!

(Al grito de Taira, se estrechan y lloran y rien á un tiempo. El otro ¡Hija! es al ver que desfallece de nuevo.) ¡Hija!

TAIRA. Padre del alma.

(Casi sin aliento, cayendo de nuevo en brazos del padre y sonriendo de felicidad.)

MUHAM. ¡Oh!.. ¡que negros son tus ojos  
(*Taira cierra los ojos á su pesar.*)  
qué centellantes, qué bellos!  
(*Inclinándose sobre ella y acariciándole la cabeza.*)

¡Deja que me mire en ellos!  
¡y de la muerte despojos  
eran!.. ¡Ténlos en mí fijos,  
ángel mio, dulce afán!  
¡Oh!.. ¡qué lástima me dan  
esos que no tienen hijos!

TAIRA. ¡Padre!  
(*Con desfallecimiento, pero serenándose.*)

MUHAM. Oye, ¿te sientes bien?

TAIRA. Si, si nunca mal estuve. (*Sonrisa suave.*)  
Flotando sobre una nube  
(*Señalando al cielo y sin bajar los brazos como indicando cada una de las cosas que cree ver en su éxtasis.*)

he bajado del eden.  
Qué luz hay en las alturas,  
qué aromas desconocidas,  
qué armonias nunca oidas...

tan vagas, ténues y puras...

Dí, padre ¿qué haces aqui,

(*Con terror y ya de pié.*)

dó todo es opaco y frio?

Llama á mi Omar, padre mio,

(*Refugiándose en sus brazos.*)

vámonos los tres á alli.

(*Por el cielo ya con voz fuerte.*)

MUHAM. Taira, vuelve á la razon,

Mi espíritu fatigado,

mi cuerpo debilitado,

ceden á tanta emocion.

TAIRA. ¿Cómo?

MUHAM. Lo que ayer sufrí  
al ver que el pueblo pedía  
tu cabeza, la agonía  
que hace un instante sentí  
creyendo que aquel beleño  
ponzoña fuese, me han puesto  
fuera de mí.

TAIRA. ¿Con qué esto

- no es un sueño? ¡No, no es sueño!  
¿Dónde? ¡Ah! este sitio umbrío..  
esta languidez á modo  
de sopor! ¡Lo entiendo todo!  
¡Ven, ven ¡pobre padre mio!
- MUHAM. Mi pecho se ha hecho pedazos,  
mi sangre he sentido yerta.  
¿Pero no te he visto muerta  
(Rebosando alegría.)  
y no estás viva en mis brazos?
- TAIRA. ¡Ah! padre ¡estas dichas puras  
que volvemos á gozar,  
solo este las puede dar!  
(Besando loca de alegría el crucifijo.)  
¡Gloria á Dios en las alturas!
- MUHAM. ¡Calla, pudieran oír!.. (Aterrado.)  
No, no, seguros estamos.  
(Al ver que Taira se estremece.)  
Mas si á Omar no preparamos...  
te cree muerta; va á venir.
- TAIRA. ¿Dó está? ¿A dónde me dirijo?  
(Frenética de placer.)  
Nuestra dicha no dilates.
- MUHAM. ¿Oyes? (Creyendo oír pasos.)
- TAIRA. ¡Oh!  
(Queriendo salir al encuentro de Omar.)
- MUHAM. No me lo mates.  
¡No lo mates... que es mi hijo!  
(Deteniéndola cariñosamente, pero con sobresalto y  
ocultándola tras de sí con su manto ó ropon teniéndola  
sujeta con un brazo. Viva sensación en Taira:  
á los movimientos de esta, contesta el padre con mi-  
radas furtivas y palabras por lo bajo sin que lo note  
Omar, que aparece por la derecha abajo; trae una  
cajita de joyas: sale con el rostro descompuesto. Quie-  
re hablar y Muhamad lo detiene indicándole que esté  
fijo en aquel sitio.)

### ESCENA VIII.

MUHAMAD, TAIRA, OMAR.

MUHAM. Quieto, quieto, quieto ahí.

OMAR. ¡Muhamad! (*Con viva inquietud*)

MUHAM. Escucha.

OMAR. ¡Escuchar!

MUHAM. Oíste á mi *Hafit* contar  
una historia del *Mohdí*  
*Bila*, aquel *hagid* de *Hixen*  
que á *Córdoba* le quitó?  
—Quieto. ¡Dirétela yo!

OMAR. Pero...

MUHAM. Escucha.

OMAR. (*Con creciente ansiedad.*) Pero...

MUHAM. Ten.

OMAR. Habla.

TAIRA. ¡Padre! (*Muy por lo bajo.*)

MUHAM. Quieto ahí.

—Oye: al son, lleno de horrores,  
de *anafires* y *atambores*  
entró en *Córdoba* el *Mohdí*.

*Anasir*, *hagid* privado  
de *Hixen*, en el mismo suelo  
que trocó su padre en cielo,  
fué en una cruz enclavado.

Dominando en todo allí,  
por no sé qué extraño hechizo,  
con la fuerza *hagid* se hizo  
*Abdelgibiar* el *Mohdí*.

Mas para aquel que ambiciona  
y alta pone la esperanza,  
poco vale una privanza  
donde existe una corona.

OMAR. ¡Muhamad! (*Con la mas viva ansiedad.*)

MUHAM. Acabo.—A su rey

el vil hizo envenenar,  
y logrando divulgar  
que de *Hixen* la última ley  
le nombraba sucesor,  
como rey se vió aclamado...

Con gran pompa fué enterrado  
*Hixen*.

OMAR. Acaba.

MUHAM. En redor  
de su féretro vinieron

todos los jeques á orar  
con el pueblo, y enterrar  
un millon de ojos le vieron.  
Pues bien, cuando el santo encono  
hirió del *Mohdi* la sien,  
tornó el muerto rey *Hixen*  
á sentarse sobre el trono.

OMAR.

¡Emir!..

*(Fuera de sí y sin comprender del todo.)*

MUHAM.

¡De duda estás lleno? *(Sonriéndose.)*

Voy á disiparla yo.

El esclavo *Hairan* le dió  
narcótico por veneno.

OMAR.

Habla.

*(Con rapidez y luchando por acabar de comprender.)*

TAIRA.

¡Ah!

MUHAM.

El último grano  
cayó. Libre puedes ir.

*(Señalando al reloj y variando de entonacion.)*

OMAR.

¡Habla! *(Frenético.)*

MUHAM.

¿Quieres aun morir? *(Con calma.)*

OMAR.

¡Qué recuerdo! Soy cristiano

y... si. Venga, venga ya

*(Recordando lo que le preocupaba al salir.)*

la muerte, que es mi consuelo.

MUHAM.

¿Quieres aun morir?

*(Con dolor y extrañeza.)*

OMAR.

Lo anhelo.

MUHAM.

¡Pues muere ahora!

*(Descubriendo á Taira y arrojándola en los brazos de Omar.)*

OMAR.

¡Aih!!!

TAIRA.

¡Aah!

*(Estúdiense este momento por los tres.)*

*(Después de una leve pausa en que Omar besa á Taira en la cabeza y se estrechan locos de alegría, y el rey los contempla extasiado, dice á Omar.)*

MUHAM.

¡Tu bajel está en el rio, *(Rapidez.)*

las calles tengo desiertas,

no háy un soldado en las puertas!

¡Huye con ella, hijo mio! *(Conmovido.)*

TAIRA.

¡Padre!

OMAR. ¡Mi padre!

MUHAM. Corred.

Vuela el tiempo. Un mar de oro  
os darán por mi tesoro.

En Burgos felices sed. (*Casi llorando.*)

TAIRA. ¿Y tú?

MUHAM. No penseis en mí.

Corre. (*A Omar.*)

OMAR. ¡Oh! no, yo no puedo.

(*Bajo, con desesperacion y como recordando de pronto.*)

TAIRA. Tú vendrás. (*A su padre.*)

MUHAM. ¡No!

TAIRA. Omar, me quedo.

No quiero dicha sin tí. (*A su padre.*)

MUHAM. ¡Taira! (*Con terror.*)

OMAR. A mí un santo deber

aquí me tiene clavado.

(*Con resignacion.*)

MUHAM. Habla. (*Con espanto.*)

TAIRA. ¡Omar! (*Fuera de sí*)

OMAR. Cuando he marchado

tus diamantes á traer,  
por esas salas, altivos,  
de hachas y lanzas armados,  
daban mueras tus soldados  
á los cristianos cautivos.

TAIRA. ¡Bien, Omar! Eso es cumplir,

¡premios allá nos esperan!

En donde los nuestros mueran  
ambos debemos morir.

¡Que vengan esos soldados,  
que espanto y matanza quieren,

¡vengan! y verán cual mueren  
dos mártires resignados!

¡La fé quiere sangre ya,

(*Religioso entusiasmo.*)

semilla que cielos brota!

corra un mar! ¡De cada gota

un cristiano brotará!

MUHAM. Taira, Omar, si os vais de aquí

juro que no morirán.

5L  
no

(*Rápidéz: por lo bajo, y con inquietud.*)

¡Soy rey; me obedecerán;  
mas si os ven! ¿qué haré? ¡Ay de mí!

(*Con terror.*)

¡Me arrancarán la corona,  
y sin salvarlos á ellos  
veré cortar vuestros cuellos!

¡La que tu lengua pregona  
fé de dulzura y piedad  
no impone como un deber,  
al que la sigue, ejercer  
con todos la caridad?

¡Ah!

TAIRA.

MUHAM.

Mira: si aqui te ven  
sabrán que los he engañado;  
que la ley he quebrantado,  
y me matarán tambien.

Huid; sus vidas... mi vida...  
en vuestras manos está.

TAIRA. Padre, manda. (*Rápidéz.*)

OMAR. Manda. (*Id.*)

MUHAM. ¡Ah!

(*Rápidamente, con fuerza y radiante de alegría.*)

Al río da esta salida.

Pronto...

(*Separando los arrayanes que cubren el muro de la  
escalera de la izquierda y abriendo una puerta.*)

OMAR. ¿Prometes salvar (*Deteniéndose*)  
de la muerte á mis hermanos?

MUHAM. Libres serán los cristianos.

TAIRA. Y Taira te ha de dejar!

MUHAM. Vamos!

(*Acariciándola y como queriéndola persuadir.*)

TAIRA. En vano te afanas. (*Llorando.*)

Grazalema necesita  
ser por tu boca bendita,  
peinar tus sagradas canas,  
hacer flores tus abrojos,  
besar tu planta y tu huella,  
y si mueres antes que ella  
morir cerrando tus ojos.

MUHAM. Pues bien; cuando de morir

no

25

liberte á vuestros hermanos,  
á tierra de los cristianos  
yo vos prometo de ir  
á reunirme con vosotros.  
Llévala pronto, hijo mio;  
tu galera está en el rio,  
tras de esa puerta hay dos potros.  
¡Volad!

OMAR. Tengo en mi bajel (*Rapidísimo.*)  
(*Taira permanece abismada.*)

una paloma adiestrada  
á ir de Taira á la morada;  
cuando cruce el ave fiel  
por cima de esta mansion  
no temas riesgos impios.

MUHAM. ¡Una lágrima, hijos míos, (*Los bendice.*)  
que pague mi bendicion!

TAIRA. Padre... yo no puedo hablar.  
(*Ahogada por el llanto.*)

Cuando estés desconsolado,  
no tendrás una hija al lado  
que te sepa consolar.

Si pesares te devoran,  
hija no habrá que te bese...

¡Toma en cambio un padre! Ese  
(*Mucha unción.*)

es padre de cuantos lloran.  
(*Dándole el cruce/ijo.*)

MUHAM. Vete.

Omar ~~Taira~~

Padre no tenia;

¡lo he hallado ayer! ¡y hoy lo pierdo!

¡Aun con ella, tu recuerdo  
vendrá á turbar mi alegría!

MUHAM. Ven.

(*Abriéndole los brazos. Pausa leve. Lloran.*)

TAIRA. Ahora yo. (*Estúdiense esta frase.*)

(*Abriendo los brazos, corriendo á los de su padre.*)

OMAR. Ven, hermana.

(*Separándola del padre.*)

LOS DOS. ¡Ah!

(*Taira vuelve desde la puerta y se arroja en brazos  
de su padre.*)

TAIRA. No volverte á mirar... (Al separarse.)  
¡No! Te digo lo que á Omar...  
(Como inspirada, con solemnidad, y gozo celestial.)  
¡Padre mio! hasta mañana.  
(Taira parte rápidamente, Omar se detiene algo en el umbral. Muhamad quiere hablar y dar un paso, y no pudiendo, eleva los ojos y manos al cielo, y al verlos desaparecer deja caer la cabeza lánguidamente sobre el pecho sollozando. Leve pausa. Abdala aparece en la grada de la derecha.)

### ESCENA ÚLTIMA.

MUHAMAD, ABDALA *despues de una leve pausa.*

ABD. ¿Emir?

MUHAM. Tente.

(Corriendo á la puerta y cubriéndola con su cuerpo. Márquese bien la transicion de una escena á la otra, y no se olvide que el rey empieza á sentir los síntomas de la muerte.)

ABD. Noble emir,  
tu amante pueblo que entiende  
tu mal, vengarte pretende  
sacando al punto á morir  
á los cautivos.

MUHAM. ¿Mis greyes  
piden eso? (Fuera de si y espantado.)

ABD. A tu mexuar.

MUHAM. ¿Y el mexuar?

ABD. A consultar  
me envia.

MUHAM. ¿No tiene leyes? (Colérico.)

¿Consultó la sin razon  
con que mi bien me ha arrancad o?

¿Se ha roto el libro sagrado  
al romperme el corazon?

ABD. El pueblo con justo encono...

MUHAM. Rasgando mi duro pecho,  
caro he comprado el derecho  
de sentarme sobre el trono.

Todo el poder ha venido  
á juntarse en mi persona.

- ¡Si el pueblo quiere corona  
que sufra lo que he sufrido!
- ABD. Señor...
- MUHAM. ¡Doy la libertad  
á los cautivos!
- ABD. ¿Tú?
- MUHAM. ¡Si!  
¿Entre ellos no hay un muftí  
nazareno?
- ABD. ¡Si en verdad! (*Aterrado.*)
- MUHAM. Que venga. Lo quiero ver.
- ABD. Tú á un perro!..
- MUHAM. La vida mia  
acaba. Al rayar el dia  
no tendrás que obedecer.  
De Taira me sustentaba,  
solo veía á su lado.  
Con ella me habeis quitado  
el aire que respiraba.
- ABD. Perdon. Cid, á tí me entrego:  
dá á tu furia desahogo.
- MUHAM. Como no hay aire, me ahogo,  
como no hay luz estoy ciego...  
Quieto; nadie llegue ahí.  
(*Al ver que Abdala se dirige al foro.*)  
Es mi alcázar. Solo yo  
puedo entrar. Aparta. (*Por el sepulcro.*)
- ABD. ¡Ohi!  
Consuélate, vuelve en tí.  
¿No eres rey? (*Rapidez.*)
- MUHAM. Rey soy.
- ABD. Cumpliste  
la ley?
- MUHAM. La acaté obediente.
- ABD. Pues emir, iergue la frente,  
que has hecho lo que debiste.
- MUHAM. ¿Lo que debí? Abdala, mira,  
(*Sonrisa irónica.*)  
¿Ves esta régia diadema  
(*Tomándolo por el brazo y bajando la voz.*)  
que mis rudas sienes quema?  
¿La ves bien? Pues es mentira.

¿Ves esas leyes, sosten  
y cimiento del Estado  
con que ayer me habeis matado?

Pues son mentira tambien. (*Sarcasmo.*)

¿Ves vuestro poder, que inspira  
espanto?.. ¡Mentira!.. ¿Ves...  
ese pueblo que á mis piés  
se humilla? Tambien mentira.

¡Aun mas! ¿Tus ojos no ven  
ese *tarbe* sacrosanto  
que he regado con mi llanto?

Pues es mentira tambien. (*Rie.*)

El que por buscar se afana  
la verdad aquí... delira. (*Sarcasmo.*)

¡Oye, Abdala! ¡La mentira  
es del mundo soberana!

Quien contra su mente yerra  
y busca la que diviso  
clara verdad, es preciso  
que se salga de la tierra.

*(En este momento atraviesa el foro de izquierda á derecha la paloma. Muhamad, que va á continuar, la vé, y loco de alegría dice cambiando de tono con arrebató, y como quien vé la luz por vez primera. Rapidez. Mucho entusiasmo religioso.)*

¿Quieres saber la verdad?  
la que hizo á Taira decir  
«hasta mañana,» al morir?

la que al ver la eternidad  
esta noche, una sonrisa,  
que en vano el que sufre evoca,  
dibujará en esta boca?

¿quieres ver la que divisa  
mi mente en la oscuridad,  
luz que espanta esa mentira?

¡Quieres mirarla! ¡Pues mira,  
esta es la sola verdad!

*(Mostrándole la cruz y cogiendo de rodillas con ella en la mano, y fijos los ojos en el cielo. Abdala extiende los brazos, y baja la cabeza como confundido. Telon rápido.)*

FIN DEL DRAMA.

Telon

La historia de España es la de Castilla, la de los reinos cristianos en que estuvo dividida á lo sumo. La mitad por lo menos de esa sublime epopeya, no nos pertenece, porque nosotros con esa soberana apatía que nos caracteriza la hemos echado en olvido.

Un pueblo grande y noble y generoso, un pueblo de una civilización magnífica, sabio, artista, poeta y guerrero dominó durante siete siglos la mayor parte de nuestro suelo, y acá y allá esparcidas para eterna memoria de su poder y su grandeza, dejó alhambbras y giraldas y mezquitas, que el tiempo y la desidia española van derribando.

En nuestro idioma se cuentan á millares las palabras del suyo; nuestra literatura está encarnada en la suya; nuestros campos se riegan con los canales que sus hijos fabricaron; oramos en templos que ellos erigieron, aunque para predicar otra fé; esas torres en que ahora resuenan nuestras santas campanas son los alminares en que el almuaden llamaba á los suyos á la azala; muchas de nuestras poblaciones se defienden aun con los muros de que ellos las cercaron, y en nuestras venas hierve su sangre generosa; por último, los árabes no se han ido de España: hemos arrojado el turbante, adoramos al verdadero Dios; pero los árabes, esa raza que nuestra historia nos presenta como enemiga, esa raza maldita y olvidada, somos nosotros, son nuestros padres. Ese rumor que el viento arranca á las palmeras seculares, que esparcidas á la ventura recuerdan el Africa en nuestros campos de Andalucía y Valencia, es el ¡ay! eterno con que se quejan del olvido de sus hijos nuestros valientes padres del desierto.

Estamos acostumbrados á representarnos á los árabes como un pueblo bárbaro, feroz y sanguinario: de los vándalos no pensamos peor tal vez. Y sin embargo ese pueblo tenía leyes dulces y

benéficas, ese pueblo tenia una civilizacion á la que no faltó mas para ser una de las mas grandes, que la fé de Jesucristo. Es verdad que por eso mismo abrigaba en el corazon ciertos instintos salvajes; pero la ferocidad de Muhamad Aben-Abed es una excepcion, y para convencerse de ello no hay mas que registrar la historia del califato de Córdoba, donde las ciencias, y las letras y las artes eran lo primero, donde no habia monarca ni magnate perfecto si á los dotes de bondad, virtud, valor y sabiduria no unia el de ser poeta. Estúdiense á los nobles Beni-Omeyas, desde el primer Abderraman hasta el mismo Hixen; tiéndase la vista á los alameríes, medio monarcas, medio ministros; penétrese en el gobierno del buen Jehwar; y veremos á Abderraman siempre perdonando, á Almanzor de vuelta de una batalla sentándose á oír casidas y gacelas en medio de una academia de poetas, al consejo de estado, representacion de las leyes, dictándolas y haciéndolas obedecer hasta al mismo rey.

Yo, á pesar de que en orígenes me paro poco, no quiero renegar de ese noble origen: hijo de Andalucia, español como el que mas, me enorgullezco al creer que la sangre de aquellos héroes, de aquellos sabios, de aquellos honrados caballeros circula por nuestras venas.

*Grazalema* es, pues, un desagravio. Cantor de los poetas, debia emplear mis versos en un pueblo en que se tenia en poco al que no lo era, ó al menos no amaba la poesia. Este drama histórico y tradicional en gran parte, no es una improvisacion como suelen ser la mayor parte de los míos, sino el fruto de detenidos estudios y meditaciones. Muhamad, el de la negra traicion, como en su época le llamaron, rey feroz y sanguinario, que tenia su tesoro engarzado en los cráneos de los que él ó su padre habian matado por sus propias manos, murió de pena al dia siguiente de la muerte de su hija Taira. Sedújome ese tigre domado por esa paloma. Uní este asunto á la tradicion de la cristiana *Grazalema*, hija de un rey moro de Sevilla, á quien su padre hizo pasar por muerta para librarla del suplicio, que debe indudablemente ser la misma Taira, y escribí este drama. Tal vez á alguno parecerá extraño el poder de la reina de Algarbe: recuerden estos lo que fué en Córdoba Sobehia, y tengan presente que en cuanto es posible en una obra de tan cortas dimensiones, no hay personaje notable, no hay costumbre extraña de los árabes, que yo, despues de estudiarla bien, no haya procurado presentar con toda verdad.

Dicen que he usado muchas palabras árabes: es verdad; pero

yo no sé llamar las cosas sino es por el nombre que tienen: tachan de demasiado lírico el estilo: verdad también; pero la culpa tienen los orientales y no yo: motéjanme de demasiado cristiano; siempre me motejen por eso.

Por último, si todos estos y otros que no recuerdo son grandes defectos, diré con Calderon:

Suba hoy, y baje ofendido,  
en cenizas convertido;  
que la pena del bajar  
no será parte quitar  
la gloria de haber subido.

Yo no creo mi drama bueno ni mucho menos: está plagado de defectos, unos que conozco y no sé evitar, otros que no alcanzo á ver: yo valgo muy poco; no soy de los que se creen grandes hombres. Aun cuando valiera algo, un jóven que en cuatro años y medio que lleva de escribir, de los cuales dos por lo menos ha estado enfermo y sin poder trabajar, ha dado diez y siete obras al teatro, no puede hacer grandes cosas. No es del drama de lo que yo estoy satisfecho, es de su pensamiento; no del cuerpo, sino del alma. A la civilizacion árabe, á esa civilizacion que me admira y espanta, que parecia ser tan completa, le faltaba sin embargo una cosa, pero tan grande que casi la hacia flaquear por su base, que la ha aniquilado: la fé cristiana, la religion del amor y la caridad.

---

## A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

Los trajes de los árabes en esta época son los mismos con corta diferencia que los de los cristianos. La toca, el ceñidor, el turbante, el alquicel y el borceguí son las únicas prendas características.

Procúrese dar á la reina Sensa carácter cómico en las escenas que lo permitan; pero téngase presente que debe ser un personaje lleno de dignidad en ocasiones.

El autor encarga muy especialmente que sin quitar á los versos la entonacion enérgica de que son susceptibles, se digan en general con poca voz.

# LA ESCENA ESPAÑOLA.

---

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## D. LUIS DE EGUILAZ

PERTENECIENTES Á ESTA COLECCION.

- VERDADES AMARGAS (Tercera edicion).
- ALARCON.
  - LAS PROHIBICIONES.
  - UNA BROMA DE QUEVEDO.
- EL CABALLERO DEL MILAGRO.
- UNA VIRGEN DE MURILLO (1).
- UNA AVENTURA DE TIRSO.
  - LA VERGONZOSA EN PALACIO (2).
  - MARIANA LA BARLÚ (Parodia de Adriana).
  - LA VIDA DE JUAN SOLDADO.
  - LA VAQUERA DE LA FINOJOSA (Segunda edicion).
- LA LLAVE DE ORO.
  - LA CRUZ EN LA SEPULTURA (3).
  - EL ESCLAVO (Zarzuela) (4).
  - CUANDO AHORCARON A QUEVEDO (Zarzuela) (5).
- GRAZALEMA.

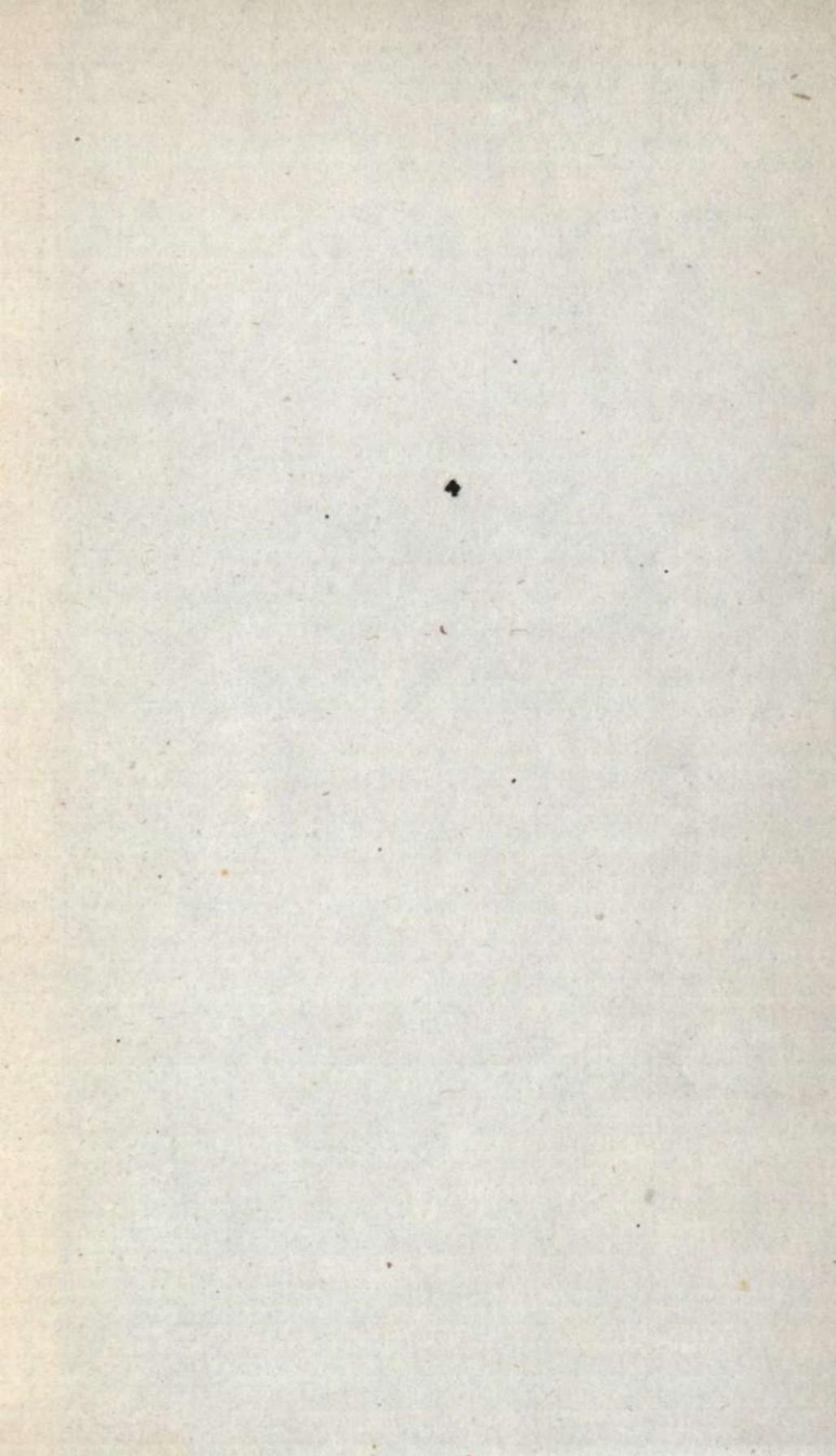
(1) En colaboracion con D. Luis Mariano de Larra.

(2) Comedia lirica, mú sica de D. Manuel Fernandez Caballero.

(3) Arreglada á la escena moderna en colaboracion con D. Diego Luque.

(4) Escrita en union con D. Ventura de la Vega.

(5) Música de Gaztambide y Caballero.



C 1